CARLOS ARNICHES Y JOAQUÍN ABATI

Angela María

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by Carlos Arniches y Joaquín Abati, 1924

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1924

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/angelamaracomedi00arni

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
1336.

ANGELA MARÍA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvége et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ANGELA MARIA

COMEDIA

en dos actos y en prosa, original

DE

Carlos Arniches y Joaquín Abati

Estrenada en el TEATRO ESLAVA
el día 5 de Febrero de 1924.

MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1924

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANGELITA...	Catalina Bárcena.
CLEOFE...	Ana M. Quijada.
MARI...	María Corona.
TERE...	Rafaela Satorres.
CLOTI...	Elena González.
JULI...	Rosa D. Gimeno.
GONZALO...	Manuel Collado.
MANOLO...	Luis Manrique.
BALDO...	Luis Pérez de León.
GABINO...	Ricardo de la Vega.
RODRIGO...	Carlos M. Baena.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

Acto primero

Comedor elegante de la casa de un hombre soltero, rico y joven. La parte derecha de la pared del foro hace ochava, y en ella hay una puerta de cristales amplia y redonda, que se supone da a un pasillo que comunica con el recibimiento. A la izquierda, dos puertas. La del primer término da a habitaciones interiores; la del segundo al «office». A la derecha y en toda la amplitud de la ochava, parte del comedor destinada a «fumoir». Tiene un gran ventanal de cristales que da a la calle. En el centro del comedor, descontando el espacio de la ochava, la mesa de comer. Toda la habitación amplia y bien iluminada. Puesta con lujo y buen gusto. Es de noche. Un teléfono practicable en el «fumoir».

ESCENA PRIMERA

MARI, CLOTI, TERE, JULI, GONZALO, DON GABINO, RODRIGO y MANOLO.

(Las señoras, digámoslo así, son mujeres jóvenes, galantes y bellas. Visten con elegancia. Se expresan y comportan con modales ordinarios. Ellos son señores aristócratas. Visten de smoking. Les sirve Baldo, de frac. Al levantarse el telón aparecen todos con racimos de uvas en la mano y escuchando las campanadas del reloj que da las doce. A cada campanada se comen un grano.)

Todos ¡Ocho, nueve... diez... once... doce!...
(Suena en un piano próximo la Marcha Real.)

Gonzalo *(En pie, sobre una silla.)* ¡Viva el año nuevo!

Todos ¡Viva!

842.8
T233
v.41

722141

Gabino ¡Viva el anfitrión!

Todos ¡Viva!

Tere ¿Quién es el anfitrión?

Manolo Este. *(Indicando a Gonzalo.)*

Tere No poner motes, que luego se quedan. *(Todos ríen y alborotan.)*

Julì *(Entrando. Es la que se súpone que ha tocado el piano.)* ¡Compañeras, salú y primos pal año nuevo! *(Se bebe la copa de champagne que ha cogido.)*

Manolo ¡Viva tu mamá!

Julì Por ella os aguanto.

Mari ¡A la mesa, a la mesa!

Gonzalo *(Al criado.)* La cena, Baldomero. *(Todos se sientan.)*

Baldo El consomé está servido, señor.

Cloti Oye, Pérez; a mí me se han quedao tres uvas por comer; ¿será mala señal?

Rodrigo ¡Ya lo creo; que te van a fallar durante el año las tres cosas que más desees!

Cloti Pues se van a fastidiar dos, porque no deseo más que una, Pérez.

Rodrigo ¿Dinero?

Cloti Clavaíto, y ése, mientras tú vivas, Pérez...

Rodrigo Oye, no me llames Pérez, rica, que me revienta.

Cloti ¿No te llamas Pérez Fuerte?... Si te llamo Pérez, te molesta; si te llamo Fuerte, dices que no te de voces... ¡Eres un lío, rico!

Mari Esta chica, cuando se bebe dos copas, tiene más chistes que un almanaque...

Gabino De bolsillo.

Cloti Oye tú, Matusa... ¡A teñirte el crepé y a callar!

Julì Bueno, Gonzalo, ¿en qué quedamos? ¿Vienen esas perdices, sí o no?

Gabino ¡Sí, hombre; vengan las perdices; no olvidar que son el «clu» de la cena, caramba!

Rodrigo ¡Perdices matadas por nosotros aún no hace veinticuatro horas en el coto de la Pedroñera, pa que se las coman esas boquitas de gloria!

Tere ¡Olé los tíos farfallas!

Gonzalo Baldo... a ver esas perdices, que se impacienta el público.

Todos *(En el tono en que vocea el público en las plazas de toros.)* Las perdi... ces... las per-

di... ces... *(Golpean los platos con los cuchillos.)*

Manolo Chits... callarse, a ver si yo las hago venir... *(Imitando un reclamo.)* Chán... chachán, chán chachán chán chachán...

Baldo *(El criado, apareciendo con la fuente de las perdices.)* ¡Aquí están las perdices, señoritos!

Todos ¡Bravo, bravo! *(Aplauden.)*

Juli ¡Tienen una cara riquísima!

Baldo Al salmí, señorita.

Manolo Pero sírvetela entera, chacha, que esa perdiz la maté yo para ti sola.

Juli ¡Embustero!

Manolo Exclusivamente para ti, ¡palabra!

Juli ¿Y cómo la conoces ahora?

Manolo Por la postura en que quedó... Encogió un ala y estiró una pata.

Gabino La postura en que han quedado casi todos los secretarios de Ayuntamiento.

Manolo *(Con la perdiz en la mano, cogida por una pata.)* ¡Ah, pequeños y dulces volátiles; ayer alegrando con vuestro canto las umbrías de la Pedroñera... y hoy aquí, al salmí! ¡Ay de mí!

Cloti ¡Oye tú, que gotea!

Juli ¡Amos, no seas sombrón, que me estás poniendo perdida!

Manolo ¿Y te choca?

Juli ¡No seas pelmazo, Manolo!

Manolo Pues o te la comes entera, o la echo a volar.

Todos No, no... que se la coma, ¡que se la coma!

Gonzalo Y qué, Rodrigo, ¿os divertisteis mucho en el coto?

Rodrigo Azí, azí, chico; máz bien no que zí.

Gonzalo ¿Tú cómo estuviste de tiro?

Rodrigo Hecho un beztia. Que te digan éztoz.

Gabino Un cafre. Tres carambolas en los tres primeros bandos.

Gonzalo Bueno, ¿y de alegría?

Rodrigo Ezo mal. Fuimoz en un plan oztra.

Gonzalo ¿Pues?...

Gabino Carmina Torrefuerte, que regañó en el camino con Alfonso Montebajo, ¡figúrate!

Gonzalo ¿Pero bronca seria?

Rodrigo Que no loz pudo reconciliar ni el marido. ¡No te digo máz!

Tere ¡¡Valiente marido!! ¡Ese es de los míos!

Gonzalo ¿Cómo de los tuyos?

Tere Sí, porque yo a esos que no tienen un real y se casan con mujeres ricas, ¿sabéis cómo les llamo?... Maridos de cuota.

Gabino No está mal.

Gonzalo ¿Pero al fin harían las paces?

Gabino Se metieron en un puesto y... ¡Qué pasaría en el puesto, que Isabelita Torrebajo, que estaba en el de al lado, vino indignada diciendo que aquello era un puesto de verduras!...

Tere ¡Gachó, qué lengüecitas!

Cloti Si habláis así de las señoras de la aristocracia que son de la familia, ¿qué diréis de nosotras?

Gabino Lo mismo, sino que cambiando títulos por motes. En vez de decir la Torrebajo, decimos la Morritos...

Juli Pues anda y que te escarlaten la lengua, ¡salao!

Gonzalo *(A Mari.)* Pero mujer, no seas melindres. ¿Qué haces ahí tan seria que no comes?

Mari No, Gonzalo, no tengo gana.

Gonzalo ¿Pero por qué?

Mari Demasiao sabes tú por qué no como. ¡No te hagas de nuevas delante de éstos!

Gonzalo ¡Por Dios, mujer, no te pongas pelma!...

Mari Bien sabido tienes lo que me pasa, y ya te he dicho mil veces que yo si no estoy contenta no paso bocao.

Gonzalo Pero esta noche, ¿por qué no estás contenta?, ¡vamos a ver!

Mari Porque eres un roña y no me quiés dar gusto.

Gonzalo ¿Yo?...

Mari Anda, rico, como regalo de año nuevo, ¿por qué no me compras una finca?

Gonzalo ¡Vaya, ya salió la pelmez de todos los días!

Mari ¡Sabiendo lo que a mí me gustaría!... ¡Anda, vida, cómpramela!

Gonzalo ¿Ves por qué no quiero que bebas?... En cuanto se toma dos copas, le da por ser propietaria y nos larga la murguita de la finca.

Gabino Consejos de la viuda... *(Bebe.)*

Mari Calla tú, mala pata, que ya sabe él que hace mucho tiempo que quiero un rinconcito

con cuatro árboles y una meaja de huerta pae día de mañana... ¡pero ni por esas!... Anda, Gonzalo, cómpramela, si me quies tener contenta, ¡rico!

Gonzalo ¿Pero yo que te voy a comprar?...

Tere Y sí señor, que debías comprársela.

Gonzalo ¡Bueno, cállate tú!

Tere Y di que tiés razón, chica, que te la compre. Porque a mí estos m'hacen gracia. Toa la vida aguantándolos—que hay que ver—¡pa que no te queden luego más que cuatro anillos, dos rivieres y tres pandantifes!... ¡Que te compre una casa—¡lo práctico!—que luego la dejáis a una y si te he visto, miau, miau...

Cloti Y si no, lo mío, chica. Yo prefiero papel del Estao. ¡Yo naa de casas!... Que luego te hinchan de contribuciones... A mí, Azucareras, Tabacaleras, Petroleras, Hidráulicas, Eléctricas... ¡Papel negociante!

Juli Tú, desde que tienes relaciones con la casa de Banca Girandoy, Pelanas y Compañía, capital social doscientos millones de pesetas, too desembolsao, ¡que no hay quien te aguante!

Cloti ¡Y naa más, hija!... Y que lo que no tengan desembolsao, ya haré yo que lo desembolsen. Anoche me regalaron cien Azucareras, ¿verdad, tirano?

Rodrigo ¿Y quién te laz regaló, chacha?...

Cloti *(Acariciándolo.)* ¡Un azucarero más salao!...

Rodrigo ¡Tu boquita, rica!

Tere Esta se va a hacer banquera.

Cloti Y que lo digas. Yo ya no como más que con tenedores de papel. *(Abraza a Rodrigo.)*

Juli ¡Y muy bien que haces!... ¡Mejores que los de plata!...

Mari Anda, Gonzalito, rico; ya oyes a éstas. Cómprame una finca, anda.

Gonzalo ¡Que no me des la lata, Mari, por lo que más quieras, caray, que te pones pesadísima!

Mari Ya ves que ésta tié un chalé en Pozuelo, «Villa Tere», que es una monada.

Tere Y que cada día esloy más contenta. Lo mío ha sido una ganga. Seis mil duros con jar-

dín, agua, luz, calefacción y un magnífico cuarto de baño pa baúles.

Mari ¡Y todo por seis mil duros, Gonzalo!

Tere Y que ahora sé yo de una ocasión que podíais aprovechar. Romulla, el zapatero de la calle Precíaos, que vende quince mil pies junto a lo mío.

Mari ¿Oyes, Gonzalo?

Gonzalo No hagas caso. ¡Cómo va a desprenderse de quince mil pies un zapatero!

Juli ¡Ay, qué malo!

Mari Anda, rico, por tu madre; no hagas chistes y cómprame siquiera el terreno.

Gonzalo Bueno, Mari, basta ya de latas, que me estoy cansando, ¡ea!

Mari *(Poniéndose groseramente seria.)* Es decir, ¿que no me la compras?

Gonzalo No, señora.

Mari *(Airada.)* Está bien. La culpa la tengo yo, por cargar con carroñas como tú. *(Se levanta.)* ¡Y ahora no como, ea!

Gonzalo Mari, siéntate.

Mari No me da la gana.

Gonzalo Tengamos la fiesta en paz...

Mari La tendremos como sea... Sí, señor... ¡qué narices!... que no es el vino, como tú te crees, ni que esté una mareada, ni mucho menos... ¡que es la fija!... Que pa que lo sepas; que si yo le hubiese hecho caso a Mauricio Pinares, ya tendría a estas horas dos casas en la Ciudad-Satélite, como las tiene Paca la Malagueña. Eso es, ¡naa más!

Gonzalo Mira, Mari, no empieces con impertinencias porque no te las aguanto.

Mari Impertinencias y roñoserías las tuyas. Que, como dice ésta muy bien, está una pasando por lo que pasa por cuatro porquerías de anillos y de... ¡maldita sea!...

Gonzalo *(Indignado.)* La primera porquería que hay aquí eres tú.

Tere ¡Por Dios, calmarse!

Mari *(Furiosa.)* ¿Yo porquería?... ¡Anda y que te den un caldo, so tacaño!...

Gonzalo *(Frenético.)* ¡¡Mari!!...

Mari ¡Hala, fuera comida!... ¡No quiero naa!... *(Derriba las botellas, tira los platos al suelo.)*

Juli *(Sujetándola.)* ¡Mari, por Dios!...

Gonzalo ¡A la calle!... ¡Fuera de mi casa!

Mari ¡Refregarle a una por los hocicos las tres miserias!... Prefiero irme libre a hacer mi gusto... y no estar aquí como una esclava... Se acabó la comida. ¡Hala, fuera todo!... *(Tira del mantel. Ruedan platos y fuentes y fruteros.)* ¡¡Fuera!!...

Cloti Sujetarla, que la da el ataque.

Manolo ¡Nos ha hecho el numerito!...

Tere ¡Mari!...

Mari ¡Ay, que me da!... ¡Ay, que me pongo mala! *(Llora, grita, patalea.)* ¡Roñoso!... ¡Sinvergüenza!... ¡Ay, mi corazón!...

Manolo ¡Llevarla a la cama!...

Mari *(En convulsiones.)* ¡Ay, ay, ay!...
(Se la llevan entre todos. Va dando berridos y patadas. Salen primera izquierda.)

ESCENA II

GONZALO y GABINO.

Gonzalo ¡Nos ha hecho la noche! ¡Vaya una entradita de año!... Bueno, esta mujer es sencillamente inaguantable, repugnante. Tolerar esto es una vergüenza y un asco. *(Pasea nervioso y agitado.)*

Gabino Y que con la dichosa finquita llevamos ya tres comidas que no llegamos al asao.

Gonzalo Sí, sí, la mando a paseo... estoy decidido. ¡Este escándalo y esta ordinariez en mi propia casa, colman la medida!

Gabino Y yo ya no vuelvo a comer aquí como no me enseñes la escritura de compra, Gonzalo.

Gonzalo ¡Qué mujer, Gabino, qué mujer!

Gabino Calla, hombre... En cuanto empieza con lo de la finquita, la pringa. *(Limpiándose la pechera.)*

Gonzalo Y tú, que tienes mundo y experiencia, ¿qué me aconsejas, Gabino?... ¿Qué haría yo para desprenderme de ella?

Gabino Cómprala un kilométrico de doce mil kilómetros y que los gaste en línea recta, créeme a mí.

Gonzalo No, déjate de bromas; que te ruego, Gab-

no, por lo que más quieras, que me aconsejes en serio.

Gabino No me fío; que luego haces las paces, le cuentas mis consejos y... los odios son para mí.

Gonzalo No, esta vez puedes aconsejarme... porque te juro...

Gabino Basta; ¿quieres mi consejo? Pues vaya mi consejo... prepárate a oir la verdad. ¡Gonzalo, tú y yo somos dos sinvergüenzas!

Gonzalo ¡Gabino!...

Gabino Dos sinvergüenzas, no quito una letra. Tú eres el hombre rico, vicioso, holgazán que consume una fortuna heredada, sin provecho para nadie; como no sea para una de estas gandulas. Y yo... yo soy un pirandón, un gorrista sin oficio ni beneficio, que vive a tu sombra... mejor, a tu costa de gorronadas y tercerías.

Gonzalo ¡Hombre, por Dios!...

Gabino No hay Dios que valga. He dicho que la verdad y la verdad tiene que ser. Ya sabes, Gonzalo, que te quiero de todo corazón. ¡Eres el único ser humano al que no le he pedido dinero en este mundo!

Gonzalo Sigue.

Gabino Pues yo, que te quiero de este modo, te digo que es un àsco y una vergüenza y hasta un caso de responsabilidad social, que un hombre como tú, rico, joven, inteligente, que podía ser tan útil a sí mismo y a los demás, se consuma en una vida oscura y estéril, degradado y envilecido por una perdularia como Mari.

Gonzalo Bueno, cuando tú te pones a exagerar...

Gabino Que a estos sinvergüenzas de amigos que tenemos, esas mujeres les gasten el dinero y la vida... anda con Dios... poco les ha costado el dinero y bien poquito debe valer una vida que tan mal se emplea... Pero tú no, Gonzalo, tú eres otra cosa; tú eres un hombre, un hombre de talento, que hace algunos años abriste el bufete como abogado criminalista y tuvistes un éxito estupendo; te metiste en política y al año siguiente eras diputado, y ya hubieras sido ministro si...

Gonzalo ¡Hombre, por Dios!...

Gabino Otros que valen menos lo han sido... Si esa mujer no te hubiese paralizado con el veneno de su picadura, como la araña paraliza a la mosca, para irla devorando poco a poco.

Gonzalo ¡Atiza!...

Gabino Sí, señor; esa mujer te ha reducido al papel de solterón inútil; y luchas y no puedes desprenderte de ella, porque estas mujeres se parecen a los pijamas, trajes impresentables, pero con los que se vive muy cómodamente.

Gonzalo Sí, tienes razón, Gabino. Mari es para mí una mujer fatal, ya lo he visto. Me indigna su dominio, me rebelo contra él, pero yo no sé cómo se ha metido en mi vida que me falta voluntad y energía para rechazarlo, a pesar de esa educación repugnante que...

Gabino ¡Chiss!... Sé más justo, Gonzalo. No te quejes de eso. En realidad, ¿qué cortesía y qué modales vas a pedir a Mari? No olvides que la conociste de telonera en el Arganzuela Palas. Y con esos antecedentes no creo que pretendas exigirle la educación de una Princesa Escandinava...

Gonzalo Tienes razón. ¿Y qué haría yo, Gabino, qué haría yo para dejarla?... O al menos para...

Gabino No sé, Gonzalo, no sé qué decirte. Todavía no te encuentro maduro para una extirpación... Pero... ¿quién sabe?... los pillos también tenemos una Providencia, y a veces un accidente casual... algo que escapa a nuestras previsiones, hace lo que no podemos hacer nosotros... Y en todo caso... pero calla ahora, que salen...

ESCENA III

DICHOS, CLOTI, MANOLO y RODRIGO. (Por la primera izquierda.)

Manolo *(Asoma por la primera izquierda un bastón con una servilleta atada al extremo.)* Gonzalo, fíjate. *(Agita el palo.)* ¿Comprendes?

Gonzalo Bueno, ¿qué tontería es esa?

Rodrigo ¿Pero no lo ves? *(Sigue agitando.)*

Gonzalo No entiendo.

Tere Pues que venimos con bandera blanca, so primo.

Manolo Que a la Mari se le ha pasao el soponcio; y ya más tranquila, pide un armisticio.

Rodrigo Una zuzpención de hoztilidadez.

Gonzalo ¿Que no!

Tere Dice que ya no quiere la finca. Te lo rebaja hasta un «chalé» en la Ciudad «Linial».

Gonzalo ¡Que se vaya a paseo!

Rodrigo Y últimamente, que ze conforma con cuatro mantonez de Manila.

Gonzalo ¡Que he dicho que nada!

Manolo Hombre, cede; cuatro mantones...

Tere Tres o cuatro mil pesetillas...

Cloti ¿Qué es eso para ti?

Tere Anda, no seas roñoso.

Gonzalo ¡He dicho que no y que no!

ESCENA IV

DICHOS; LA MARI, llorando, primera izquierda.

Mari Dejarlo... ¡La culpa la tengo yo!... porque todo esto que hago es por lo que te quiero... y en vez de agradecérmelo...

Gonzalo Por lo que me quieres, ¿eh?

Mari Sí, señor; que todo lo hago por no hacerte de menos y pa que vean que lo que otro hombre haga con una mujer, ¡lo haces tú conmigo!

Gonzalo Pues muchas gracias.

Tere Que no quié que nadie te chafe.

Mari ¡Y naa más! Pero ándales con delicadezas a los hombres...

Tere ¿De modo que convenido lo de los cuatro mantones?

Manolo Convenido.

Mari Bueno; pero le habréis dicho que tiene que comprarme pa los mantones unos pendientes de brillantes, que cuelguen, porque los que tengo, como son de oria, no hacen airoso para mantón.

Rodrigo Ez muy razonable.

Mari Y ahora, Gonzalo, too esto, si quieres hacerlo de tu voluntá, lo haces, que últimamente, si no quieres darme nada, *(Lloran-*

do.) me voy a un piso de diez duros, que pa mí lo primero es tu cariño, ¡tu cariño!... ¡Pa que lo sepas, descastao!

Cloti ¡Olé ahí las mujercitas hablando!

Gabino ¡Viva el platonismo!

Mari Que acuérdate cuando tuviste la pulmonía, que estuve cinco noches sin desnudarme.

Rodrigo ¡Ez conmovedor!

Tere Hala, darse un abrazo.

Todos Sí, sí...

Mari ¡Sí, que creéis que me va a costar a mí mucho, con lo que yo le quiero!... Gonzalo... *(Abre sus brazos.)*

Gonzalo *(Cediendo.)* Bueno, pero que conste que es la última vez que te aguanto...

Mari Anda, rabioso... *(Se abrazan tiernamente.)* ¡Mi salao de mi vida!... ¡Ven aquí!...

Todos ¡Bravo, bravo!

Mari ¡Con lo que yo te quiero!... *(Llorando de ternura.)*

Gonzalo ¡Mal se conoce!

Todos Que se repita... que se repita...

Mari Anda, que les ha gustao, dame otro. *(Se abrazan de nuevo.)*

Todos *(Aplauden.)* ¡Bravo, bravo!...

Manolo Y ahora, firmadas las paces, al reanudar la cena.

Tere ¡Que vuelvan las perdices!

Rodrigo ¡Y una que noz traiga en el pico el ramo de oliva!

Juli ¡Darme champagne!

Gabino Y vamos a cantar el himno de la paz.

Todos *(Cantando.)*

¡Hay que ver, hay que ver...
las cosas que hace un hombre
que quiere a una mujer!...
¡Hay que ver!...

(Cantan, ríen, alborotan. Suena un timbre.)

Baldo *(Interrumpiéndoles.)* Señor, señor...

Gonzalo ¿Qué pasa?

(Callan todos. Vuelve a sonar el timbre.)

Baldo Que están llamando al la puerta.

Gonzalo *(Con cierta extrañeza.)* ¿Quién será?

Baldo ¿Qué hago, abro?

Gonzalo ¿No sabes quién es?

Baldo No sé; por eso pregunto al señor que si recibo.

Gonzalo Anda a ver quién es y dímelo antes de abrir.

Cloti ¡A estas horas, qué raro!...

Gonzalo Es extraño, porque a nadie he dicho nada de esta cena.

Juli ¡Ay, ese es don Aciscio que viene a ver si estoy aquí!... Oye, por lo que más querás, decirle que me he ido a Cercedilla.

Tere No te apures, pa mí que es Antoñito Lozoya, que se trae alguna turbia y nos quiere dar la noche.

(Aparece Baldo, imponiendo silencio con el gesto.)

Gabino Callarse a ver.

Baldo Señor... *(Muestra en su semblante sorpresa y confusión.)*

Gonzalo ¿Quién es?

Todos ¿Quién? ¿Quién?

Baldo ¡No sé cómo decirlo; es una cosa así, tan extraña!

(Crece la curiosidad en todos.)

Gonzalo ¿Cómo extraña?

Baldo ¡Extrañísima!

Gabino ¿Es alguna bruja?...

Baldo *(Muy serio.)* Poco menos...

Tere *(Asustada.)* ¡Dios mío!

Gonzalo Pero acabe, hombre. ¿Quién es?

Baldo Pues una señorita muy joven, así como una chica de un Colegio, de esas de uniforme...

Gonzalo ¿Una chica de un Colegio?

Mari ¿Pero sola?

Baldo Con una señora así, medio monja, con unas gafas, que la acompaña... Y traen maletas y líos, ¡y qué sé yo!... ¡Han llenao el recibimiento!

Gonzalo ¿Y qué han dicho?

Baldo Pues dice la niña que ella es una sobrina del señor que la llaman la señorita Angela María.

Gonzalo *(Cayendo.)* ¡¡Angelita!!

Baldo Y que le pasase recao al señor.

Gonzalo ¡Angelita! ¿Pero es Angelita?

Baldo Y que viene de Irún.

Gonzalo ¿Angelita aquí?

Tere ¿Pero es una sobrina tuya?

Gonzalo Sí, una sobrina mía... es decir, una medio sobrina, hija de un primo segundo mío... que al morir me nombró tutor de la niña y...

¿Pero cómo demonios habrá salido del Colegio esa criatura?

Mari ¿Pero es esa sobrina que hace nueve años que no ves?

Gonzalo ¡Esa misma! ¿Pero cómo habrá venido sin que yo sepa nada y sin que?... ¿Y qué hago? Porque el caso es que ahora, el momento no es para recibir a una colegiala.

Gabino ¿Pero la vas a dejar a una niña en mitad de la calle a las doce de la noche?

Mari No tienes más remedio que recibirlas.

Rodrigo Una niña y una monja en plena juerga... ¡qué coza tan original!

Manco ¡Oye, recíbelas, recíbelas, que va a ser divertido!...

Cloti Sí, que pasen, que pasen...

Gonzalo ¿Pero aquí, en este momento?... De ningún modo. *(Se levanta.)* Yo saldré a...

Baldo No hace falta; ya están aquí. Las he dicho que esperasen, pero... se han colao.

Gonzalo ¡Por Dios, formalidad!

Rodrigo Con una monja no zé zi podré.

Todos Chitsss... chitsss...

ESCENA V

DICHOS; ANGELA MARIA y DOÑA CLEOFE.

(Aparecen puerta ochava; la niña es una colegiala con cara risueña, un poco abobada, trenza de pelo rojo, el sombrero en el pescuezo y andares patosos. Trae un lío en una mano y un cabás en la otra. Doña Cleofé es una fámula de un convento de damas negras. Lleva un traje de religiosa sin rostrillo blanco y con manto corto. Usa gafas, trae también lío y maleta. Aparecen estupefactas. Mirando tontamente a un lado y otro.)

Angelita ¿Es por aquí?

Baldo Pasen, pasen.

Angelita Par isi, ma ser. *(Entran.)* ¡Oy, cuánta gente!... Muy buenas noches tengan ustedes. *(Los mira a todos hasta que descubre a su tío.)* ¡Mi tío!

Gonzalo ¡Angelita!

Angelita *(A Cleofé. Muy alegre.)* ¡Se mon oncle!

Cleofé — *(Se quita las gafas. Reverencia.)* Mesié...

Angelita — Señoras... ¿Están ustedes buenas? Me alegro mucho. ¿Y ustedes, están buenos? Me alegro muchísimo; yo buena, gracias, para servir a ustedes. Tanto gusto. *(A Cleofé.)* Ils son ses amís.

Cleofé — ¡Medán, mesié!...

Gonzalo — Bueno, ¿y tú?...

Angelita — ¿Estaría usted un poco impaciente ya?

Gonzalo — ¿Yo impaciente?

Angelita — Porque habrá usted notado que el tren ha llegado cinco minutos retrasado.

Gonzalo — No, no lo he notado; porque, la verdad, no sabía ni que ibais a llegar.

Angelita — ¿No?... Pues sí, señor, cinco minutos retrasado. Hemos llegado en el expreso de las once, que tiene su llegada a las once y cuarenta y cinco minutos y hemos llegado a las once y cincuenta, que son cinco de diferencia: de cinco a cero, cinco, y llevo una, y cuatro cinco, a cinco cero, total, cinco, porque de once a once no va nada. Soy la primera en decimales.

Todos — Muy bien, muy bien.

Rodrigo — ¡Monízima, monízima!

Angelita — Es favor. Ils son dinan.

Cleofé — Oh, se bon.

Tere — *(A Rodrigo.)* (Te han llamao cebón.)

Angelita — Y tengo mucho gusto de conocer a ustedes... y saludarlos... ¿están ustedes buenos?... ¡Ay, digo no, perdón, que ya lo he dicho!... No me acordaba. Tengo mucha memoria, pero soy más distraída. Ustedes dispensen.

Gonzalo — Muy bien, hijita: ¿y cómo ha sido este viaje tan inopinado?...

Angelita — ¡Ah, tío, perdón! Un momento, que no he presentado aquí a esta señora que me ha acompañado. Es doña Cleofé.

Gonzalo — ¿Doña Cleofé?...

Cleofé — Medan, mesié...

Angelita — Que la ha mandado que me acompañase madam la Superier.

Gonzalo — ¡Ah, vamos!...

Angelita — Y aunque la ven ustedes con hábitos, no es religiosa...

Mari — ¿No?...

Angelita — No, señora.

Mari ¿Pues qué es?

Angelita Es decir, es religiosa; pero, vamos, quiero decir que no es profesa; es fámula.

Tere ¿Y qué es eso?

Angelita Pues fámulas, sabe usted, señora, son las que no han hecho los votos y que están así para los servicios del Colegio; que son las que están más llenas de trabajo, pero se pueden salir cuando quieran. que muchas cuando están muy llenas, pues se salen.

Gonzalo Bueno, rica; pero atiende un momentito.

Angelita Sí, señor; lo que usted quiera, con muchísimo gusto, tío; que soy un poco taravilla, ¿verdá? Y ustedes dirán que yo... Bueno, ¿qué?

Gonzalo No, nada: pero, vamos, que yo quisiera saber cómo has venido.

Angelita ¡Ah, pues muy mal, porque venía el coche todo atestado. A mí me ha tocado delante un señor más antipático!... *(Riendo.)* Figúrense ustedes que tenía una berruga, aquí, en la nariz, llena de pelo, que me daba una risa... *(A Cleofé.)* ¿Rapelé vu se mesié quil avé le nez avec un chevé pli long que nús?... ¡Oh, común vus avé rí!

Cleofé Je ri de' vu vuar pars que muá...

Angelita Como que yo, para que me parase la risa, he tenido que venir haciendo ejercicios de recitación en verso. En recitación soy la segunda... Y me gané el premio en un verso, muy bonito por cierto, que no sé si ustedes le conocerán, se titula «La Mamá», y que dice:

¿Qui nous aime des la naisance?
¿Qui donne a notrr frele enfance
son doux, son premier aliment?
C'est la maman.
¿Qui nous fait dir la priére
au bon Dieu qui fit la lumiére
et la terre et le firmament?
C'est la maman.
¿Qui nous?...

Gonzalo C'est la maman: sí, ya lo sé, rica, pero, vamos, lo que yo te pregunto, porque tengo un gran interés en averiguarlo es ¿cómo has venido?

Angelita Pues en primera.

Gonzalo — No, mujer; ¿que quién te ha mandado venir?

Angelita — ¿Que quién me ha mandado venir?

Gonzalo — Sí, ¿que por qué has venido, vamos?

Angelita — ¡Ah! Pues he venido porque madam la Superier me lo ha mandado.

Gonzalo — ¿Y por qué te lo ha mandado?

Angelita — ¡Ah, eso no lo he averiguado!... Es decir... *(A Doña Cleofé.)* Ecuté vu, ma ser, je vu prié de repondré a mon oncle, pars que je no se bian, purcuá...

Cleofé — Oh, madam la Superier el ma di que se mesié il a demandé pur vú, me je ne se bian pur cuá pars qué...

Gonzalo — Bueno, yo les ruego a ustedes que me aclaren esto y si puede ser en español mejor.

Angelita — Sí, señor, tío.

Gonzalo — ¿Esta hermanita no sabe español?

Angelita — Ya lo creo que lo sabe, como que es de Gainchurizqueta; pero como en el Colegio no nos dejan hablar español... la costumbre...

Gonzalo — ¡Haberlo dicho! ¿De modo que es usted vascongada?

Cleofé — Vascongada ya le soy pa servirle, pero me sé el fransés porque de así que sería, mis padres me pusieron a Hendaya a un comersio.

Gonzalo — Pues me alegro mucho, y suplico a usted, hermana, que tenga la bondad de aclararme el motivo de la llegada de mi sobrina.

Cleofé — Ya le diré al señorito... pues que ayer a la tarde ya me dijo madam la Superier que ya tenía una carta de aquí, del señorito que le desía pa reclamando a la señorita de presentarse a Madrid de hoy a mañana o así... Y eso le sé no más.

Gonzalo — ¿Una carta mía mandando venir a mi sobrina?

Cleofé — Ya la tengo ensima. Con permiso del señorito, ya la saco. *(Se remanga el hábito y saca la carta de una faltriquera.)* Léasela. *(Se la entrega.)*

Gonzalo — *(Estupefacto.)* ¡Pero señores!... *(Leyendo.)* Gonzalo Ribera, abogado.

Cleofé — ¿No es el señorito?

Gonzalo — *(Cada vez más asombrado.)* Sí, yo soy, pero... *(Leyendo.)* Lista, ciento cuarenta y nueve

duplicado... ¡Pero qué extraño, un papel con mi membrete y que sin embargo no es mío!... *(Mira a Angelita, que durante toda la escena tiene los ojos clavados en el suelo con expresión de estúpida inocencia y como si aquello no fuese con ella. Sigue leyendo.)* «Reverenda madre: Ruego a usted que tenga la bondad de enviarme a mi sobrina... *(La mira. Se encuentran las miradas y ella baja los ojos seráficamente.)* acompañada por Madán Cleofé...

Cleofé Pa servirle...

Gonzalo *(Leyendo.)* Un asunto de familia reclama la presencia de mi sobrina en Madrid con toda urgencia. Envíeme adjunta la nota de honorarios del mes corriente, incluyendo los gastos de viaje.»

Cleofé Doscientas ocho pesetas, comidas inclusivas.

Gonzalo Que serán abonadas inmediatamente. «De usted con el mayor respeto, afectísimo seguro servidor, Gonzalo Ribera»... ¿Y ésta es la carta mía?

Las dos Sí, señor.

Gonzalo *(Nervioso y enérgicamente.)* ¡Pues no, señor! *(Del susto se les caen a las dos los sacos de viaje de la mano.)*

Cleofé ¡Ya se dirá el señorito! *(Coge el cabás.)*

Gonzalo ¡Porque ésta es la cosa más estupenda que me ha pasado en mi vida!

Angelita ¡¡Tío!! *(Coge el suyo.)*

Gonzalo ¡Porque ni esta carta la he escrito yo, ni la firma es mía!

Las dos *(Se les vuelven a caer los cabás.)* ¿Qué?

Angelita *(Deshecha en confusión.)* ¡Ay, tío de mi vida!... ¡Ay, tío por Dios!... ¡Ay, tío!

Cleofé *(Confusa.)* ¿Pero qué se dise usté, tío?... Digo, ¡ay!, ¿pero qué se dise usté, señorito?

Gonzalo Aparte de que yo no tengo motivo ninguno para hacer salir a mi sobrina del colegio, por consecuencia, esta carta es apócrifa.

Cleofé ¿Apo... qué se ha dicho?

Gonzalo Apócrifa, sí, señora.

Cleofé ¿Y eso es malo?

Gonzalo Eso es una falsedad.

Cleofé *(Con espanto.)* ¡Ay, madre bendita!... ¡No!... ¡Cógete las maletas, niña, que me veo acarselada!

Angelita ¡Ay, tío, perdón, que nosotras!...

Cleofé ¡A la calle ya nos vamos!... ¿Por dónde nos salimos?

Gonzalo No, por Dios, cálmense; que mi indignación no es contra ustedes; es contra el canalla que...

Cleofé *(Llorando.)* ¿Pues quién sería tan malo de hacernos esas cosas pa un viaje inútil? ¡Vamos, no me diga! ¡Y con lo que tenemos gastao!...

Angelita *(Llorando.)* ¡Yo que me bebí un botijo de leche en Las Navas!... ¿Se va por aquí a la calle? *(Se dirige a la ventana del «fumoir».)*

Gabino Sí; pero por el aire, ¡y no te conviene!

Angelita ¡Si es que no sé lo que me pasa!

Cleofé ¡Ay, madre bendita! Andate con los líos, niña.

Gonzalo ¡Pero por Dios, no llorar de ese modo!

Manolo ¡Cálmense ustedes!

Mari Darles que beban. Sentarse...

Manolo *(A Angelita.)* Una copita de champán. *(Se la ofrece.)* Ande usted.

Angelita *(Bebiendo.)* ¡Muchísimas gracias!... ¡Oy!... *(Haciendo un gesto.)* ¿Qué me ha pasado en las narices?

Rodrigo *(Le ofrece otra a Cleofé.)* Tome uzted, zeñora.

Cleofé Grasias.

Angelita Cuidado, hermana, que tiene una cosa que se sale...

Cleofé *(Hace un gesto.)* Sí, ya conosco, ya me ha salido. Como la gaseosa le es. Más finas las cosquillas.

Angelita ¡Ay, madre mía, qué disgusto!... ¡Pero esta infamia que nos han hecho!... Si yo ya me lo presumí... ¿Ve usted, hermana? *(Llorando.)* ¡Si ya entramos en Madrid con mala sombra! Si yo cuando pasé por esa plaza tan grande llena de escombros, que le llaman la Puerta del Sol y vi aquel incendio tan horroroso, dije: ¡Con mala pata entramos!

Todos *(Asombrados.)* ¿Qué?

Gabino ¿Qué dice?...

Gonzalo ¿Cómo un incendio en la Puerta del Sol?

Angelita Sí, señor... ¿Pero no lo sabían ustedes?... ¡Un fuego terrible!

Rodrigo ¿Pero en la mizma puerta del Zol?

Angelita Sí, señor... ¡En un edificio encarnado, que tiene un reló con una bola encima!

Cloti ¿En Gobernación?

Angelita ¡Eso decían!... Sí, señor... Gobernación. ¡Una cosa espantosa!... Salían llamas por los balcones, corrían las gentes, venían autos tocando campanas, dalán, dalán, dalán... trepaban los bomberos; llamas por aquí, chorros de agua por allá... cornetas, gritos, ayes... Unos hombres bajaban con cuerdas por las ventanas a muchos señores de chistera y de casco... Otros gritaban: —¡Salvar a Martínez! ...¡Salvar a Martínez!... Algún señor que estaría allí metido, digo yo!

Gabino ¡Pero un incendio en Gobernación!...

Angelita Una cosa horrorosa. ¡Vayan ustedes y lo verán!

Tere ¡Ay, que ahora me acuerdo que está allí mi padre! ¡Ay, mi padre!... ¡Venga mi abrigo!

Manolo ¡Sí, vamos, vamos todos!

Gabino ¡Dios mío, a ver si se achicharra Pepe!

Rodrigo ¡Doz zemanaz nada máz que ez jefe de Negociado!

Mari ¡Y con lo propenso que es él a quemarse!

Gabino ¡Y con la grasa que lleva en el pelo!

Juli ¡Pobre Pepe!

Tere ¡Ay, mi pobre padre!... Vamos, vamos... *(Se ponen con una prisa cómica gabanes y abrigos y salen volando.)*

Angelita ¡Pobrecita! ¿Es hija de algún jefe?

Gonzalo No; de un guardia civil que está allí de retén. Pues yo lo siento, pero también voy a dejaros, porque tengo allí un pariente que...

Angelita ¡No, tío, por Dios; no nos dejes solas!

Gonzalo Con una catástrofe así, no comprendes que yo...

Angelita Pero si yo creo que no vale la pena. ¡Si lo sé, no le doy la noticia!

Cleofé *(Que desde que se ha iniciado lo del incendio no hace más que mirar espantada a Angelita y a los demás y pasear inquieta; al fin se sienta rendida en una silla con cara de angustia.)*

Gonzalo Sí, sí; tengo que irme. Baldo, el abrigo, el sombrero...

Angelita Es que, la verdad, tío... mira, aunque era un

incendio así... la cosa no creas que... vamos, no es para que lo tomes...

Gonzalo ¿Pero no decías que las llamas... y que los bomberos?...

Angelita Bueno, bastantes chispas y un poco de humo... Sino que... vamos, como una es forastera y no sabe cómo se queman aquí las cosas... pues se alarma por todo y...

Baldo *(Sale con el abrigo y espera.)*

Gonzalo *(Dirigiéndose a Cleofé.)* Entonces, ¿en qué quedamos?... ¿El incendio era tan espantoso como decía mi sobrina?...

Cleofé Yo sólo tengo visto unos resplandores así de luses y unos señores que fumaban a una ventana... mas no le puedo desir...

Gonzalo *(A Angelita.)* Oye, niña, ¿qué dice esta señora? ¿Entonces eso de los horrores del siniestro?...

Angelita *(Cayendo de rodillas.)* ¡Ay, tío, perdón! *(Llora.)*

Gonzalo ¡Caracoles! ¿Cómo perdón?

Angelita ¡Que lo del incendio!...

Gonzalo ¿Una mentira?

Angelita ¡No, señor; tres! *(Llora.)*

Gonzalo ¿Cómo tres?

Angelita Sí, señor, tres. Mentira lo del viaje, mentira lo de la carta y mentira lo del incendio.

Gonzalo ¿Pero es posible?

Angelita Sí, señor... Sino que como me daba vergüenza decir delante de tanta gente que era mentira lo de la carta, y no quería confesar la mentira del viaje, pues he tenido que decir la mentira del incendio...

Cleofé ¡Que tiene unas imaginasiones muy vivas!

Gonzalo ¡Y tan vivas! ¡Caracoles, qué niña! ¡Ay que ver el embuste!... ¡Claro, ahora me explico!... Y dime, dime... ¿Entonces esta carta?... ¿Quién ha escrito esta carta a la Madre Superiora?

Angelita Un guardia.

Gonzalo ¿Cómo un guardia?

Angelita Un guardia... marina, hermano de una compañera de Colegio, que se llama Totó Arrealagucia.

Gonzalo ¿Arrea la qué?

Angelita La gucia. Y él encargó el papel con el membrete de usted y yo le di el borrador y...

Gonzalo ¿Entonces las faltas de ortografía?...

Angelita De la hermana.

Cleofé ¡A mí no me metas, chiquita, que nada te ha sabido yo hasta Torrelodones!... Que si tú me dises a mí las cosas...

Angelita Y como ese chico tenía que venir a Madrid, pues desde aquí echó la carta, y claro, madam la Superier... vió que el matasellos venía de....

Gonzalo ¡Y se tragó el paquete! ¡Muy bien ideado!

Angelita ¡Perdón, tío; soy una miserable! *(Llora.)*

Gonzalo ¡No, eso no; pero, vamos, una imaginación volcánica!...

Angelita ¡Y me voy a condenar por embustera!

Gonzalo Eso es posible; pero, en fin, no llores, y dime: ¿Pero por qué has inventado esta diablura? ¿Por qué has querido salir del Colegio?

Angelita *(Baja la cabeza sin contestar.)*

Gonzalo No llores; contesta. *(Pausa. Silencio.)* ¿Por qué no contestas?

Angelita *(Por Baldo.)* Que se marche ese señor de las patillas.

Gonzalo Baldo... *(Vase Baldo.)* Ya se ha ido. Anda, contesta. ¿Por qué has querido salir del Colegio?

Angelita ¡Pues porque tengo diecisiete años, tío!

Gonzalo Mujer, no es un motivo...

Angelita Llevo nueve en el Colegio, ¡nueve!... No tengo padre ni madre, tío; las monjas me animan para que renuncie al mundo y a sus pompas... Y a mí las pompas me tienen sin cuidado; pero al mundo no renuncio, aunque me hagan pedazos, tío!

Gonzalo ¿No te tira el convento?

Cleofé Pa fuera, ya le tira.

Angelita Pero muy para fuera, tío. Luego, tío, ya ves, soy una chica ya mayor y aún no he tenido ni unos zapatos de correítas, ni un traje de noche, ni he visto un teatro. Con el pelo que tengo y mira qué trenza... Como para atar un baúl... ¡Y sin subirme el moño todavía!... Luego, tú no sabes lo que es el Colegio. Salimos a paseo, pasa un chico, me dice una cosa que me hace gracia, y porque me sonrío, cuando volvemos al Colegio, la madre inspectora—¡pini de desert!... ¡pini de

recreation!... ¡pini de...!—y yo, la verdad, con tanto pini, ya estaba hasta aquí... Y se me metió en la cabeza la idea de marcharme... ¡Y cuando a mí se me mete una cosa en la cabeza!... ¡¡Uy!!... Pero yo no sabía cómo irme ni dónde irme. ¡Soy huérfana! Tú lo sabes. No tengo padre ni madre... ¿Qué haré?, me decía yo... *(Cambiando rápidamente la expresión de dolor por un gesto alegre y gracioso.)* Hasta que un día me resuelvo, y voy le pido a San Antonio, que no me niega nada, que me ilumine de cómo podría yo escapar del Colegio, y le rezo tres Padrenuestros; ¡verás qué milagro, tío!... Al tercer día—era domingo, no se me olvidará—salimos de paseo, compro el «Blanco y Negro», lo abro y en la segunda página tu retrato con una escopeta en una mano y una copa en la otra y debajo un letrero que decía: «Don Gonzalo Ribera, ganador de la puja a dieciocho pichones. Copa Gran Peña.» En el retrato, como era de busto, parecía que habías ganado media copa nada más, pero yo tuve una alegría tan grande al ver el retrato, que empecé a darle besos. ¡Oy, qué alegría!...

Gonzalo ¡Pobrecita!

Angelita *(Se acerca a él. Entristecida vuelve a su expresión de dolor.)* ¡Está una tan sola en el mundo!... Si vieras los domingos, todas las chicas tienen quien venga a verlas; padres, hermanos, tíos; todas salen al parluar. Yo no tengo con quien parluar. A mí no viene a verme nadie. Y como me quedaba tan sola toda la tarde, pues sacaba el retrato de mamá y me iba a llorar al dormitorio. *(Llora.)*

Gonzalo *(Enternecido.)* ¡Pobrecita mía!

Cleofé *(Limpiándose los ojos.)* Cuando se pone triste ya dise cosas pa que una semana llorarías.

Angelita *(Volviendo a su radiante alegría de un modo súbito.)* Pues verás, tío; yo que veo tu retrato, ¿sabes?, me lo guardo y voy por la noche en el dormitorio y saco el periódico y empiezo a decir a las chicas: ¡Aquí viene el retrato de mi tío, mi tío! ¡Mirar mi tío! ¿Quién quiere ver a mi tío? Y si hubieses visto qué escándalo. ¡El «Blanco y Negro» corriendo de mano en mano y todas las chi-

cas en camisón gritando: ¡El tío de Angelita! ¡El tío de Angelita!... ¡Qué guapo!... ¡Qué simpático!... ¡Qué joven!... ¡Qué tío más joven! ¡Pero si parece un primo!... Y yo, toda orgullosa te miraba y decía también: ¡Qué guapo!... ¡Qué simpático!... ¡Qué bueno debe ser mi tío!... *(Afligida.)* ¡Y por eso se me ocurrieron todas estas diabluras para salirme del Colegio y venirme contigo!... ¡Y aquí me tienes, tío! ¡Ay, tío!... *(Llorando.)* ¡Perdónarme, tío, que ya no lo haré más! *(Cae de rodillas.)*

Gonzalo Bueno, mujer, levanta, y no llores, por Dios, no llores.

Angelita ¡Y digo que no lo haré más, porque no pienso volver al Colegio!

Gonzalo ¡Pero no comprendes que eso es imposible, hija!

Angelita ¡Ay, no tío!... No digas eso. ¡Yo al Colegio no vuelvo, que me cortarían el pelo!

Gonzalo ¿Pero cómo vas a estar en casa, si yo soy un hombre solo?

Angelita *(Ingenuamente.)* Pues más sitio tendrás.

Gonzalo ¿Pero cómo justifico yo que una señorita...?

Angelita ¡Pero si yo no digo como señorita!... ¿Tú no necesitas una doncella que te cosa, que te planche? ¡Porque te advierto que yo coso!... ¿Cómo coso yo a vainica, hermana?...

Geofé ¡Oh!...

Angelita ¡Y zurcir!... ¿Cómo zurzo yo, hermana?

Geofé ¡Cosa de primor! Chica que se hasía un roto al Colegio, todas mandaban a Angelita «Anda y que te sursa»...

Angelita Pues ¿y para el arreglo de una casa, tío?... ¡Si viera usted!... Yo forrar libros, yo pintar abanicos, yo limpiar doraos... Soy un achadando «Amor».

Gonzalo Pero hija, ¿cómo te voy yo a utilizar en bajos oficios?... ¿No comprendes que esto?...

Angelita ¡Pues yo no vuelvo al Colegio!

Gonzalo ¡Pero hija!...

Angelita ¡No vuelvo y no vuelvo!...

Gonzalo Bueno, Angelita, y sobre todo—y entiéndelo como puedas, hija—un hombre soltero, aun siendo de mi edad, y aun siendo pariente, no puede vivir solo con una señorita... ¿No lo comprendes?

Angelita ¡Pero si doña Cleofé se quedaría con nosotros!

Gonzalo ¿Usted?...

Angelita Tampoco ella quiere volver al Colegio.

Gonzalo ¿Tampoco?

Cleofé Disgustos que pasan, señorito. Aquí la señorita ya lo sabe. Y yo quedaría con ella si quieren o así. Pa ganarme un pedaso de pan, ya podría.

Angelita Anda, sí, sí... ¡Di que sí, tío!

Gonzalo Pero hija, si no es posible... Mi vida es una cosa tan complicada...

Angelita Tú verás cómo te cuidaremos las dos.

Cleofé ¡Oh, eso, ya podría andar descuidao!

Angelita La casa sería un espejo de limpia.

Cleofé Cosinera que le sisase un real, a la calle ya se iba rodando.

Angelita Y tú viviendo con absoluta libertad; nada más con que nos llevaras al cine jueves y domingos, tan contentas, ¿verdad, hermana?

Cleofé Y los días a la moda.

Gonzalo Sí, hijita; todo eso está muy bien para un mes, para un año quizá, ¿pero y tu vida, y tu porvenir?

Angelita *(Baja la cabeza, reflexiva.)* ¡Sí, es verdad!... ¡Mi porvenir!... Bueno, pero dime, tío: ¿Tú no tendrías así, algún amigo para...?

Gonzalo ¿Para qué?

Angelita Vamos, para... para casarme con él el día de mañana. Una cosa así modesta, que...

Cleofé ¡Tiene unas imaginasiones!...

Gonzalo No, hijita, si todos mis amigos son viejos.

Angelita Pues yo he visto uno que parecía, así, de veinticinco años todo lo más...

Cleofé *(Sonriendo.)* ¿Eh?... ¡Parese que no se fija y cómo se fija!...

Gonzalo Sí, hija, ese que dices tiene veinticinco años, pero también es viejo.

Angelita ¡Qué lástima! ¡Viejo tan joven!

Gonzalo En fin, hija, por de pronto, estarás unos días aquí.

Angelita ¡Ay, sí, sí!... ¡Qué gusto, qué gusto!

Gonzalo Tengo una habitación con dos camas para forasteros, que ocuparéis vosotras.

Angelita ¡Ay, qué alegría!... ¡Nos quedamos hermana, nos quedamos!...

Gonzalo Pero os quedaréis hasta que yo escriba a la

madre superiora justificando tu viaje para que no te castigue. Después... pero en fin, de todo hablaremos y se resolverá. Ahora por lo pronto a descansar.

Angelita ¡Ay, sí, tío, gracias, muchas gracias!

Cleofé Diga, señorito; ya me haría un favor...

Gonzalo Diga usted, hermana...

Cleofé Ya me perdona...

Gonzalo Diga... diga.

Cleofé *(Coge un emparedado.)* ¿Esto que le hay entre mitad y mitad, es jamón?

Gonzalo Es una media noche, hermana.

Cleofé Porque no le tenemos comido nada desde las tres que serían, y el estómago... Ya te pruebas una. Media noche pa ti, media noche pa mí. En el plato aún te quedan dos noches.

Angelita No, yo no tengo gana.

Cleofé *(Comiendo.)* Yo ya tengo hambre pa sinco noches que serían.

Gonzalo Pues voy a llamar, que os lleven a vuestro cuarto, que estaréis rendidas, ¿eh?

Angelita Sí, tío; muertas de sueño. *(De pronto, como acometida por un pensamiento súbito.)* ¡Pero, ah!... ¡Espera!... ¡Espera, por Dios, que distraídas!... ¡Qué horror, hermana!

Gonzalo ¿Qué es?

Cleofé ¿Qué te sucede?

Angelita ¡Ay, hermana, que se me ha olvidado una cosa, y a usted también!... ¡Pues que hoy... que no hemos rezado el Rosario!

Cleofé ¡Oh, mon Dié! Se vre.

Angelita Y nosotras no podemos acostarnos sin rezarlo. Somos hijas del Santo Rosario.

Gonzalo Muy bien, pues cuando estéis solitas en vuestro cuarto...

Angelita Oye, tíito... una cosa que se me ocurre, ¿por qué no lo rezas tú con nosotras, en acción de gracias porque hemos llegado bien?

Gonzalo Mujer, porque yo...

Angelita ¿No te alegras tú que hayamos llegado bien?

Gonzalo Ya lo creo, pero vamos...

Angelita Y supongo que no te molestará el rosario...

Gonzalo No, hija; que lo reces tú, no.

Angelita Anda, tíito, rézalo con nosotras... ¡Me gusta a mí más hacer rezar a los hombres!

Gonzalo Sí, hija; pero para eso se necesita cierta

preparación espiritual, y yo... en este momento...

Angelita *(Saca un rosario del bolsillo.)* Mira, este rosario me lo regaló madan Saint Benúa, y tiene trescientos días de indulgencia.

Gonzalo ¡Caramba, qué bien!... Pues nada...

Angelita *(Deteniéndolo.)* ¡No, no te marches, tíito; son diez minutos!... ¡Trescientos días de indulgencia por diez minutos, ya ves!

Gonzalo Sí, una ganga, pero yo...

Angelita Oh, una idea que se me ha ocurrido. Verás cómo ahora no te niegas. Vamos a rezarlo en memoria de tu madre, ¿quieres?

Gonzalo ¡Pero hija!...

Angelita De tu madre, que está en el cielo. ¡Ella no te hubiese negado ese recuerdo piadoso!... ¡Son diez minutos!... Anda, tíito, arrodíllate... Aquí tienes un almohadoncito... Anda...

Gonzalo ¡Pero hija!...

Angelita De rodillas... ¡Si no te ve nadie más que ella!... Verás qué bien... *(Se arrodillan.)* Por la señal de la Santa Cruz... *(Ellas muy devotas. Gonzalo levemente. Rezan algo.)* Misterios gloriosos. Primer misterio. La resurrección del Señor...

Baldo *(Entrando.)* Señor...

Angelita *(Más fuerte.)* La resurrección del Señor...

Baldo Señor...

Cleofé Chisssss.

Baldo ¿Pero qué es esto?

Cleofé Chiss, pase y de rodillas ya se pone.

Baldo ¿Yo?

Cleofé Sí, señor.

Baldo Bueno. *(Se arrodilla.)*

Angelita Padre nuestro que estás en los cielos.

(Rumor.)

Todos El pan nuestro...

(Rumor.)

Manolo *(Entrando.)* Oye, Gonzalo, que lo del incendio...

Ellas Chitss...

Manolo *(Se queda asombrado.)* ¿Eh?

Angelita Dios te salve María... *(Por lo bajo, a su tío.)* Este es el joven que yo te decía... llena eres de gracia...

(Rumor.)

Todos Santa María...

(Rumor.)

Manolo ¡Dios mío! ¿Pero estoy aquí o en las Niñas de Leganés?...

Angelita *(Hace a Manolo señas para que se arrodille.)* Chitss... Chitss... *(Le indica que a su lado.)*

Manolo *(Asombrado.)* ¿Yo?

Angelita Sí, señor; aquí. Dios te salve, María...

(Rumor.)

Manolo *(Arrodillándose.)* Bueno... *(Rezando.)* Santa María...

(Siguen rezando.)—(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

Despacho elegante en casa de Gonzalo. A la derecha, un balcón; al foro, puerta grande de entrada al despacho; a la izquierda, dos pequeñas, que comunican con habitaciones interiores. Mobiliario adecuado y elegante. Suelo imitando parquet. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ANGELA, haciendo un chaleco de tricot a punto de media. GONZALO lee unos autos rumoreando. DOÑA CLEOFE, tomando las cuentas a BALDO

desentrenado en estas cosas! Y aunque te empeñes...

Angelita Pues no te resistas. Es inútil. Me he propuesto hacer de ti un criminalista famoso y lo lograré.

Gonzalo ¡Pero si es que yo ya tengo perdida la ilusión!

Angelita ¿Perdida la ilusión?... Y todo el mundo dice que tuviste un éxito enorme en la última causa, defendiendo a aquellos tres que ahorcaron.

Gonzalo Además, en tu afán de hacerme clientela, recibes a todos los que vienen, y esta vez me has buscado tres clientes que le quitan el resuello a un santo.

Angelita ¡No te iba a buscar tres Paúles para que te lucieras, compréndelo! Además, ellos dicen que son inocentes.

Gonzalo Ellos, sí; pero ya verás tú lo que dice el fiscal.

Angelita ¿Qué es el fiscal, tíito?

Gonzalo Pues un representante que tiene el Gobierno para aumentar todo lo malo que hace la gente.

Angelita ¡Qué crueldad! ¡Y puede que le paguen por eso!

(Sigue trabajando y estudiando.)

Baldo *(A Cleofe.)* Dos cincuenta de mermelada... *(En voz baja y como piropo.)* (¡No tan dulce como usté!)

Cleofé ¡A mí sinvergüensonerías no me dise, que se lo digo a la señorita!

Baldo Es que desde que se ha vestío usté de paisano me gusta más que el Chantilly, ¡hermana!

Angelita ¿Qué?

Baldo Rábanos, una quince... (Quién se iba a figurar, viéndola de monjita, que tuviera usté unas redondeces que las tocas...)

Cleofé ¿Cómo que las tocas?

Baldo Que las tocas ocultaban; que no me ha dejao usté meter la coma.

Angelita ¿Qué?

Baldo Rábanos, quince.

Angelita Pues antes ha dicho usted una.

Cleofé Y ahora ha dicho otra (desvergüensonería).

Gonzalo *(Desesperado.)* ¡Dios mío, pero si no acierto!

¿Qué digo yo de estos canallas, si es un robo más claro que la luz?... Con tenencia de armas, con reincidencia, con... ¿Qué digo yo de estos granujas?

Angelita ¿Qué qué dices tú?... ¡Pues vaya, yo te lo diré! Voy a sacarte del atolladero. Ojeé anoche los autos y verás qué argumentos más irrebatibles se me han ocurrido! Para estar en carácter, voy a ponerme tu birrete y tu toga y estas gafas. *(Se lo pone.)*

Cleofé ¡Qué grasiosa!

Baldo ¡Es el demonio esta señorita!

Angelita Yo soy el defensor. *(A Gonzalo.)* Tú, el Tribunal. *(A Cleofe.)* Usted, los testigos. *(A Baldo.)* Y usted, el ladrón.

Baldo Señorita, que el papel...

Angelita A ver si me doy maña. Señores de la Sala. ¿Se dice así?

Gonzalo Exactamente. Sigue.

Angelita Miro a la concurrencia, me limpio las gafas, estiro los puños y prosigo. Voy a rebatir, punto por punto, todos los cargos que ha hecho el digno fiscal a mis defendidos. Dice el fiscal, señores de la Sala, que es un hecho indudable y probado que mis defendidos entraron a robar en el hotel de la conocida bailarina Antonia Mínguez, la Topacio, y le quitaron cuantas ropas poseía. Y aun cuando esto fuera cierto, señores de la Sala, quitarle la ropa a una bailarina que baila casi desnuda, ¿es motivo para condenar a unos infelices?... Porque es lo que ellos se habrán dicho, pensando en la ropa de esta mujer... ¡Si no se la quitamos nosotros, se la va a quitar ella!

Gonzalo ¡Te los ahorcan!

Baldo Estoy en lo mismo.

Angelita Y si la Sala no ve la claridad de mis razonamientos, habrá que convenir en que es una Sala oscura... y cuando uno tropieza con una Sala oscura...

Gonzalo Tiene que mudarse. A cadena perpetua.

Baldo ¡Qué graciosa!... ¡Da gana de dedicarse a quitar ropa!

Cleofé Sí, sí... Usté buen mácala, ya se está.

Angelita ¿Qué te parece?... Te los echan a la calle.

Gonzalo Pero por un balcón.

(Suena un timbre.)

Baldo El teléfono, señorito.

Gonzalo Voy allá. *(Mutis los dos por el foro izquierda.)*

ESCENA II

ANGELA y CLEOFE.

Cleofé *(Riendo.)* Bueno, el demonio ya te eres tú, que nunca me creí yo como serías, que de abajo arriba esta casa ya has cambiao.

Angelita *(Quitándose la toga.)* Y a mi tío también le cambiaré.

Cleofé Otros cantares ya son esos. A tu tío no puedes.

Angelita ¿Cómo que no?

Cleofé Es que me hase a mí, ¿sabes?... Que en esta casa ya vamos a estar poco.

Angelita ¿Poco?

Cleofé Ya te has oído a tu tío, que nos dijo anoche que pal sábado sin falta se tendría dos billetes pal rápido pa que marcharíamos.

Angelita Sí, pero no haga usted caso. Desde que hemos llegado, todas las semanas dice lo mismo, y luego, yo... *(Sonríe con malicia.)*

Cleofé *(Sonriendo y en voz baja.)* Sí, te hases una diablura de esas de caerte a la escalera pa cojear de tobillos u te atacas de mareos u rumatismos...

Angelita O ciática.

Cleofé Cosas de no te menees.

Angelita Pues así nos hemos ido quedando en esta casa mes y medio...

Cleofé Sí, pero este sábado...

Angelita Chitss... baje usted la voz. Este sábado tampoco nos vamos...

Cleofé *(Sonriendo con malicia.)* ¿Pos qué te has inventao?

Angelita *(Riendo.)* Pues me he inventao que el viernes la va a atropellar a usted una motocicleta.

Cleofé *(Cambiando el gesto de alegría en terror.)* ¡Oy, Madre Santísima!... ¿Pero qué locura te dises, chica?

Angelita Que el viernes le va a atropellar a usted una motocicleta. Eso me digo.

Cleofé Amos... que eso no me hases tú a mí.

Angelita Pero si ya lo tengo arreglado con el chico del portero, que es motorista y atropella divinamente.

Cleofé Amos, amos, amos...

Angelita Treinta y dos lleva cogidos en un año, y el que más, ¡ocho días en la cama! Ya ve usted. Me cobra veinte pesetas por atropellarla a usted, con que...

Cleofé Amos, que no quiero yo diabluras pa que me costaría la vida y cuatro duros.

Angelita Pues se tiene usted que dejar atropellar, ¡ea!... Que yo ya lo he agotado todo.

Cleofé Pues no me atropella.

Angelita Pues la atropella.

Cleofé Pues no te bajo a la calle.

Angelita ¡Pues subirá aquí la motocicleta!

Cleofé ¿Pero no te comprendes?...

Angelita No me comprendo nada. Es preciso que nos quedemos en esta casa el tiempo necesario para salvar a mi tío, y nos quedamos. ¿Lo oye usted?

Cleofé Pero qué salvasiones ni cosas, si tú tío quiere que salimos de aquí cuanto antes...

Angelita No es mi tío el que quiere, es esa... señora... ya sabe usted...

Cleofé Sí, doña Mari, esa rubia...

Angelita Esa rubia de manzanilla, que como estando nosotras aquí no puede ella venir a ser el ama, y a mandar en todo, pues se muerde los puños de ira y quiere echarnos. Pero yo juro que hasta que arranque a mi tío de las garras de ese demonio, no me voy de esta casa. ¡No, no y no!

Cleofé Pero considérate...

Angelita *(Poniéndose frenética.)* No me considero nada... Y no me haga usted la contra, porque es inútil. ¡No me voy de esta casa, no, no y no!

Cleofé ¡Bueno, no te estiras ni te pones esos ojos, que asustas, caramba!...

Angelita ¡He puesto en juego mis recursos y hoy mismo espero salirme con la mía!

Cleofé Me veo atropellada.

Angelita Estoy convencida que un aviso providencial me ha traído aquí.

Cleofé Es que tú a lo mejor dises que t'han avisao pa cosas de tu tío y luego es que te gusta ese pollo de pelo así atrasao pa arriba.

Angelita ¿Don Manolito?

Cleofé Don Manolito, que a mí no me hases tonta.

Angelita Pero si yo no le gusto.

Cleofé No le gustas y hay día que viene tres veses na más que pa preguntarnos si hemos pagao el inquilinato...

Angelita *(Que ha ido a aplicar el oído a la puerta segunda izquierda.)* ¡Silencio!

Cleofé ¿Qué es?

Angelita *(Sonriente.)* ¡Que ya está ahí!

Cleofé ¿Quién?

Angelita ¡Don Manolito!

Cleofé Ahí lo tienes. Ahora verás cómo nos pregunta si amos sacao la sédula.

ESCENA III

DICHOS y MANOLO.

Manolo Buenos días.

Angelita ¡Hola, don Manolito!

Manolo ¿Qué tal por esta casa?

Cleofé Pues así así le vamos.

Angelita ¿Y cómo usted tan madrugador?

Manolo ¡Oh, es que yo, querida Angela, soy de los que ven salir el sol!

Angelita ¿Pero a qué hora se ha levantado usted?

Manolo Pues eso... a eso de las... Ayer por la tarde.

Cleofé ¡Que es madrugar!

Angelita ¿Y a qué hora se acuesta?

Manolo Pues, eso... a eso de las... de once y media a doce.

Angelita ¿De la mañana?

Manolo ¡Naturalmente!

Angelita ¿Usted es sereno?

Manolo Sereno, no, Angelita; noctámbulo, que decimos ahora.

Angelita ¿De esos que andan dormidos por todas partes y no se caen?

Manolo ¡Ah, usted quiere decir sonámbulo!... No, no, por Dios... Lo mío es de esos que se acues-

tan y no se levantan; bueno, que se levantan y no se acues...

Angelita Sí, vamos, de esos que no se sabe cuándo se acuestan ni cuándo se levantan... Si viera usted a mi tío el trabajo que me ha costado el acostumbrarle a dormir por las noches...

Manolo ¡Como que debe ser una cosa dificilísima! Dormir por las noches, desayunar por las mañanas... ¡Yo no sé cómo Gonzalo!... Bueno, las mujeres obligan ustedes a los mayores disparates.

Angelita ¡Sí, que le estamos desorganizando la vida!

Manolo Qué, ¿y cómo va usted de la ciática del sábado, Angelita?

Angelita Algo mejor; pero todavía cojeo un poquito. Fíjese. *(Anda cojeando ligera y graciosamente.)*

Manolo ¡Oy, qué monada de cojera! ¡Le hace a usted una gracia!...

Angelita *(Con cierto rubor.)* ¡Ah, oiga usted, Manolo!

Manolo ¿Qué quiere usted, Angela?

Angelita Que me advirtió anoche mi tío que hoy nos acompañaría usted en el almuerzo.

Manolo ¿Yo?... No sé nada. Al menos él anoche no me dijo...

Angelita Pues a mí, sí. Se conoce que pensaría invitar a usted y luego se le olvidó. *(Bajando los ojos.)* ¡Y si viera usted cuánto me alegro!

Manolo ¡Caramba!... ¿De veras?

Angelita Me alegré muchísimo.

Manolo Muchas gracias.

Angelita *(Candorosamente.)* No hay de qué.

Manolo Ya lo creo que hay. *(Confidencial. Le mira. Sonríe. Baja los ojos.)*

Cleofé Yo me voy; estos ya se ponen tontos. *(Vase primera izquierda.)*

Angelita Ahora, Manolo, tiene usted que hacerme un favor; decirle a mi tío que no me lleve al Colegio, ¿eh?

Manolo ¿No quiere usted volver?

Angelita Ni atada. ¡Hágalo por mi felicidad! ¡Usted es su mejor amigo; a usted le hace caso!...

Manolo Descuide usted. Pero... ¿me querrá usted un poquito si consigo todo eso?

Angelita *(Vacilante.)* Yo... todavía... soy tan niña...

como no tengo costumbre... *(Le mira sonriendo.)* Pero...

Manolo ¡Oy, qué pero más dulce!

Angelita ¡Cómo le ha gustado!

Manolo Calle usted y ya hablaremos. Su tío. (Como todas. ¡Miréla y electrocutela!)

ESCENA IV

ANGELA, MANOLO y GONZALO.

Gonzalo *(Foro.)* ¡Era el Marqués de Casa Kepta, ese pelmazo, que me ha dado una lata!... Bueno, ¿y tú, qué tal, Manolo?... Ya me ha dicho Baldo que me esperabas.

Manolo Sí, chico; que tengo que hablarte de una cosa urgentísima.

Angelita Y yo; si vieras, tiíto, estoy más contenta, porque me estaba diciendo don Manolito que le has convidado hoy a almorzar.

Gonzalo *(Asombrado.)* ¿Yo?

Manolo *(Con mayor asombro.)* ¿Que yo le he dicho a usted que me ha convidado?... Pero no ha sido usted la que me ha dicho a mí que él...

Angelita No, no, calle usted, que no sé si ha sido que me ha dicho él que le has convidado tú... o que he sido yo la que le ha dicho que me figuraba que tú le habías...

Gonzalo Bueno, mujer; lo que tú quieres es que almuerce con nosotros, ¿no es eso?

Angelita Una cosa así.

Gonzalo Pues almuerzas con nosotros. Ya lo sabes.

Manolo Encantadísimo.

Angelita *(Abraza a Gonzalo.)* ¡Qué bueno eres!

Gonzalo Sí, sí... (A esta chica parece que le gusta el golfo éste. ¡Malo!...) Y ahora, rica, déjanos un momentito, que ya has oído que Manolo tiene que decirme una cosa urgentísima.

Angelita Sí, sí... Os dejo con mucho gusto, tito....Es decir, con mucho disgusto, porque me pasaría la vida a tu lado...

Gonzalo *(Receloso.)* ¿A mi lado?... ¡Ya, ya!...

Angelita ¡Ah... luego te traeré la copita de Jerez con los emparedados, para que la debilidad no te dé!

Gonzalo Anda, rica... por lo que más quieras...

Angelita Hasta luego. *(Mirando a Manolo.)*

Manolo (La tengo suflé. Donde pongo el ojo, impacto.)

ESCENA V

GONZALO y MANOLO.

Manolo ¡Qué chiquilla!

Gonzalo ¡Bueno, esto que me pasa a mí es estupendo, absurdo, increíble! Una niña que se me metió en casa para un ratito, hace mes y medio y ahí la tienes... No hay forma de mandarla al Colegio. Ella se ha puesto de largo, la monja se ha puesto de corto; despiden una cocinera, toman otra. Tengo que dormir de noche, tengo que comer a medio día, cenar a las nueve y ¡hasta trabajar!

Manolo ¡Ya dice ella que te ha desorganizado la vida!

Gonzalo ¡Y si fuera eso solo!... Porque te confieso que desde que está aquí esta niña, tengo algo así como una inquietud interior que no puedo explicarme... un desabrimiento, una excitación... No sé... Este orden ya tardío a que ella quiere someterme, parece que pone ante mis ojos más claro el desastre de mi vida... el egoísmo ...la maldad de todo lo que me rodea... el ocio en que me consumo, ¡qué sé yo!... ¡Pero, en fin, dejemos esas ridiculeces! ¿Qué traes?

Manolo Presumirás a lo que vengo.

Gonzalo Mari debe estar echando las muelas.

Manolo ¡Echando las muelas... pero con honda! ¡Toda la noche esperándote en los Burgaleses, y tú sin parecer!

Gonzalo No pude salir, chico; ¡me escondió la llave Angelita!... Estoy peor que un colegial travieso. Esta niña parece una madre severa... Y como yo no tengo valor para...

Manolo Pues no sabes de la que te has librado, porque apenas pudimos contener a Mari. ¡Quería venir a armarte un escándalo a las tres de la mañana! ¡Figúrate!

Gonzalo ¡Lo único que me faltaba!

Manolo *(Confidencial.)* Bueno, ¿y le has dicho ya a la niña que te vas mañana a París?

Gonzalo *(Asustado.)* ¡Chiss... por Dios, más bajo! *(Bajan la voz.)*

Manolo ¿Pero no le has dicho?...

Gonzalo No; no se lo he dicho. No sé por qué, pero me ha faltado valor. Ya conoces lo que es esa criatura. Sería una escena desagradable. Prefiero dejarle una carta de despedida con los billetes para Irún y el dinero necesario. Tengo el telegrama de la superiora admitiéndola de nuevo en el Colegio.

Manolo ¿Pero crees que?...

Gonzalo Si no me voy yo antes, no se marcha. Ya sabes lo que hace todos los sábados: cojea, tose, se acuesta, llama al médico...

Manolo Bueno, ¿pero tu equipaje?...

Gonzalo Lo tengo hecho en mi cuarto. No sabes con cuántas precauciones.

Manolo Te lo pregunto, porque Mari no se fía, y dice que va a enviar ahora mismo por tu baúl.

Gonzalo No, hombre; que aguarde siquiera a la noche.

Manolo Está escamadísima; hasta que no se vea contigo en París, no descansa. Le tiene un verdadero terror a esa niña, y me ha dicho Mari que te jura por la sagrada memoria de su padre, a quien no tengo el gusto de conocer...

Gonzalo Ni ella...

Manolo Que si a las doce no estamos en su casa, a la una se presenta aquí y arma una bronca de las suyas.

Gonzalo ¿Qué dices?

Manolo Lo que oyes.

Gonzalo ¿Y será capaz?

Manolo Ya la conoces.

Gonzalo Pues hay que evitarlo a toda costa.

Manolo Y el caso es, ¿que cómo nos vamos, si Angelita quiere que yo almuerce con vosotros?

Gonzalo ¡Bueno; entre Mari y esta niña y mi poquedad de ánimo, estoy para enloquecer!... En fin, aguarda un instante... voy a vestirme... Ahora pensaremos... *(Vase por la segunda izquierda.)*

Manolo Bueno, en este río revuelto, un pescador audaz... yo me hago resueltamente con la niña, me caso con ella y muy difícil es, pero quién sabe si todavía podré ser una persona decente.

ESCENA VI

MANOLO y ANGELA.

Angelita *(Apareciendo por el foro.)* ¿Usted solito?
Manolo Y pensando en usted.
Angelita ¡Oy, que embustero!
Manolo ¡Palabra de honor!
Angelita ¿Y que... qué pensaba usted?... ¿Vamos, si se puede saber?
Manolo Pues pensaba que la voy a hacer a usted un regalo.
Angelita ¡Oy, por Dios... de ninguna manera!... ¿Y qué es?
Manolo Pues... que la vi a usted el otro día en la Castellana y me daba lástima que yendo usted tan elegantita, llevase una cosa un poquitín cursi.
Angelita ¿Cursi yo?
Manolo Sí, la verdad... No se ofenda usted... Iba usted monísima, pero llevaba usted una perrita pasada de moda.
Angelita ¿Pero es que en Madrid los perros pasan de moda?
Manolo ¡Ah, ya lo creo!
Angelita ¿Y este año, cómo se llevan?
Manolo Pues con muchas lanas, largos y sin cabeza.
Angelita ¡Que espanto!
Manolo Vamos, que no se les vé la cabecita con tantas lanas. Les llaman perritos de conducción interior. Y yo quiero regalarle a usted uno... si usted lo acepta.
Angelita ¡Ay, con mucho gusto!... ¡Siendo de usted!...
Manolo *(Se acerca extremando su afectuosidad.)* Angelita...
Angelita ¿Qué?
Manolo Desde que me ha dicho usted que me quedase a almorzar en su compañía...
Angelita ¿Qué?

Manolo Que me embarga una profunda emoción.

Angelita ¿Sí?

Manolo Sí.

Angelita Pues todavía se va usted a embargar más cuando sepa...

Manolo ¿Qué?

Angelita Que, como sé que le gustan, le he mandado poner lenguados a la besamel.

Manolo ¿Besamel?

Angelita Mel. Y perdices a la marinera... ¡digo a la cazadora!... ¡Que siempre me confundo entre la caza y la pesca, tan distinto como es el anzuelo de los perdigones!... ¡Soy más tonta!...

Manolo ¡Es usted más bonita!...

Angelita ¿Lo cree usted?

Manolo Y pensar que toda esa hermosura pudiera un día...

Angelita Y los bizcochos al Jerez, ¿le gustan?

Manolo No me hable ahora del menú.

Angelita ¿Por qué?

Manolo Porque lo único que me interesa ya en la vida es saber... saber...

Angelita ¿Qué?

Gonzalo *(Saliendo.)* ¿Qué dice este canalla?

Manolo Saber si algún día ese corazoncito latirá por mí. ¿Latirá?

Angelita ¡Quién sabe, Manolo, si cuando lata, latirá!

Gonzalo ¡A tu cuarto, Angelita!

Angelita ¡¡Mi tío!!

Manolo ¡¡Atiza!!

Angelita Tiíto... que era que estaba diciendo que latirá.

Gonzalo A tu cuarto...

(Vase Angelita fingiendo terror.)

Manolo Le estaba diciendo en broma que...

Gonzalo Ya, ya...

Manolo Porque ya sabes que yo soy...

Gonzalo Tú eres un canalla de un tamaño que sobrecoge, Manolo.

Manolo Pero, por Dios, Gonzalo, no me vayas a hacer a mí responsable de que tu sobrina me trate con cierta predilección.

Gonzalo De lo que te hago responsable es de que alientes y estimules la simpatía de una niña sabiendo que no puedes llevarla a término decoroso.

Manolo Soy un hombre libre.

Gonzalo Eres un sinvergüenza que vives con una mujer y de una mujer, que es muchísimo peor.

Manolo Yo vivo como puedo.

Gonzalo Pues cuando se vive como se puede, no se puede vivir como se quiere.

Manolo Eso es para una humorada de Campoamor.

Gonzalo Eso es para mandarte a tu casa y no permitirte que vuelvas a poner los pies más en ésta, donde no has sabido respetar a una niña.

Manolo ¡Tú convertido en Catón!... El diablo harto de carne...

Gonzalo El diablo harto de carne, te va a dar a ti dos chuletas, si no te marchas a la carrera, que yo también sé hablar en cínico y en grosero... ¡A la calle!...

Manolo ¡Pero Gonzalo!... Privarme acaso de que un ángel pudiera redimir mi vida.

Gonzalo ¡Redimir tu vida! ¡A la calle!

Manolo Está bien. Puede que algún día te arrepientas.

Gonzalo ¡A la calle!

(Vase Manolo foro izquierda.)

ESCENA VII

GONZALO; ANGELA, primera izquierda.

Angelita *(Con el pañuelo en los ojos, llorando.)* ¡Tío, por Dios! ¡Que echar a ese muchacho de ese modo es una injusticia cruel!

Gonzalo No tengo por qué explicarte mis resoluciones.

Angelita Es que me estaba diciendo que los perros que se llevan ahora...

Gonzalo No le disculpes, porque ni doy explicaciones ni las pido. Y puesto que parece que has escuchado detrás de una puerta, a mis palabras me atengo. El, a su casa; tú, al colegio.

Angelita ¿Yo al colegio?

Gonzalo Esta misma tarde.

Angelita *(Suplicante.)* ¡Pero tito!...

Gonzalo Ahora mismo me voy por los billetes para

el expreso de esta tarde. A las seis salís para Irún.

Angelita ¡Pero tan de prisa!... ¿No comprendes?...

Gonzalo No comprendo nada después de lo que he visto.

Angelita Pero siquiera pasado mañana...

Gonzalo A las seis salís para Irún.

Angelita Pero considera, tito, que anoche me repitió el dolor de ciática... *((Cojea.)* y que no puedo... fíjate como... *(Cojea.)*

Gonzalo *(Gritando indignado.)* ¡Angelita, no cojees... que estoy hablando en serio!

Angelita ¡Bueno!... *(Deja de cojear.)* ¡No cojearé, porque con estos gritos, quién cojea!... Pero considera que el reuma... *(Vuelve a indicar ligeramente la cojera.)*

Gonzalo Con ciática, reumática, ¡qué digo reumática!, paralítica, te marchas tú esta tarde.

Angelita ¡Jesús, qué afán de que me marche!... Bueno, y últimamente, comprendo esa crueldad conmigo por los disgustos que te he dado, pero doña Cleofé es inhumano que se ponga en viaje, porque tiene una erupción que no se sabe si será urticaria o alfombrilla.

Gonzalo ¿Alfombrilla, dices?... Pues aunque sea esterada, se va esta tarde contigo. Ya lo sabes, a las cinco y media vendrá un coche de estación por vosotras.

Angelita *(Llorando y pateando como una chica.)* Pues no quiero, no quiero y no quiero... ¡Ea! ¡Y no me voy, no me voy y no me voy!

Gonzalo Angelita, no me obligues a resoluciones desagradables. Esta tarde te marchas. Haz el equipaje.

Angelita ¡Pues no le hago!

Gonzalo Pues yo le haré. Porque, óyelo bien, si no quieres marcharte tú de aquí, me marcharé yo. Estoy dispuesto a declinar, sea como sea, todas mis responsabilidades. Ya lo sabes.

Angelita ¡Tío! *(Asustada.)* No, por Dios, tío; irte de tu casa por mi culpa... ¡Eso de ninguna manera!

Gonzalo Pues a hacer el equipaje inmediatamente.

Angelita Sí, tío; yo me iré.

Gonzalo Mejor será que obedezcas.

Angelita ¡Sí, y me iré agradecida a tus atenciones, pero sin poder olvidar la crueldad con que se me ha tratado en esta casa!

Gonzalo ¡Crueldad, dices!

Angelita ¡A ver!... Una cosa es que no la dejen a una ni cojear. *(Cojea.)*

Gonzalo *(Gritando.)* ¡Angelita!
(Vase ligera primera izquierda.)

ESCENA VIII

GONZALO; luego, BALDO, foro.

Gonzalo Piensa lo que quieras. ¡Ya sé yo que la ingratitud nace al borde de todos los favores! ¡Cómo iba yo a figurarme que ese bandido se atreviera y que ella!... ¡Claro, ahora me explico lo de las urticarias y ciáticas! ¡Todo para no moverse, para estar al lado de ese granuja!... ¡¡Vaya un papelito el mío!!... ¡La que aseguraba que todo lo hacía por mí!... ¡Y yo que llegué a creerlo!... ¡Tito de mi alma!... ¡Tito de mi vida!... ¡Y era para!... *(Con sincera amargura.)* ¡Qué ingratitudes y qué!... Pero yo, después de todo, ¿por qué lo siento tan exageradamente? ¿Por qué esta honda emoción?... ¡Bah!... ¡Qué me importa! *(Llamando.)* ¡Baldo!

Baldo *(Saliendo.)* Señor...

Gonzalo La señorita y doña Cleofé se van esta tarde.

Baldo ¿Qué? *(Cae sentado en una silla de la emoción y se levanta rápidamente.)*

Gonzalo Que se van esta tarde... ¿Qué te pasa?

Baldo No, nada... nada... señor... era que... *(Tembloroso y emocionado.)*

Gonzalo Me marcho a comprar los billetes. Durante mi ausencia, que no entre nadie en casa.

Baldo ¿Nadie?

Gonzalo ¡Nadie!... Y si viniese la señorita Mari, ¡por Dios!... ¡Que no entre de ninguna manera!

Baldo Está bien, señor.

Gonzalo No quiero a nadie, no me importa nadie. Y yo que creí... Soy un necio, un estúpido, un idiota, un majadero... *(Vase.)*

ESCENA IX

BALDO. Luego, CLEOFE.

Baldo ¿Se van?... Dios mío, ¿por qué me dará a mí tanta tristeza que se vayan?... ¡Y es que le he tomao un cariño a la hermanita esa!... ¡Está tan llena y tan!... Vamos, mía que haberme puesto yo romántico a mis años... Bien dicen que a cada puerco... pero no me hace a mí el refranito éste pa cosas pasionales, la verdá... Ahora que no se va sin que sepa que a mí me deja un derribo en el corazón. ¡Calla, ella!

ESCENA X

BALDO y CLEOFE. Luego, ANGELA.

Cleofé *(Sale segunda izquierda con una maleta. Viene muy triste, con la maleta arrastras.)* ¿No ha venido la señorita con la ropa?

Baldo No, señora; no he tenido el gusto de verla por aquí.

Cleofé Pues ya me hase el favor de ir a su cuarto pa desirla que se tiene aquí la maleta como me ha mandao.

Baldo *(Con tristeza.)* ¿De forma que se van ustedes esta tarde?

Cleofé Pos qué remedio nos quedaría más que de irnos.

Baldo Pues yo, hermana, no quisiera que usté se ausentase sin que se percatase, que cuando uno está por una y es una... (uno por una es una... ¡me hace esto de multiplicar!...) que cuando dos van a una... (¡me sale todo de aritmética!)... ¡Vamos, que yo quisiera decirla que la he tomao a usté un cariño tan avasallador, que cuando salgo los domingos de paseo y pienso en usté, doy ca suspiro que me se vuela el pañuelo del bolsillo de la americana!

Cleofé Bueno, ya se deja de tonterías, que no estoy pa cansiones; y ya hará el favor de ir a la señorita pa desirla...

Baldo Sí, señora, que iré; pero antes, antes, hermana, la ruego que escuche dos palabras...

Cleofé ¡Ni dos, ni media, ni ninguna, hombre!...

Baldo ¡Hermana, de rodillas se lo pido! *(Se arrodilla.)*

Angelita *(Entrando con un lío de ropa, dos sombreros y alguna caja.)* ¡Pero cuidado que es usté mosca, Jesús!

Baldo *(Que se levanta rápidamente.)* ¡Señorita... mosca que va a la miel!...

Angelita ¡Déjenos en paz, hombre! ¡Pues buen humor tenemos para estupideces!

Baldo ¿Estupideces?... ¡Un cariño que me ha teñido en lágrimas!... *(Vase.)*

ESCENA XI

ANGELA y CLEOFE.

Angelita *(Casi llorando.)* Para necedades estoy yo, con la pena que tengo.

Cleofé ¿Traes la ropa pal equipaje?

Angelita La ropa blanca, que el uniforme lo llevaré puesto, porque ropa de aquí no quiero ninguna.

Cleofé ¿No quieres llevar?...

Angelita No quiero llevar nada, nada que me recuerde estos dos meses tan... tan feli... bueno, tan tris... bueno, yo no sé n cómo han sido.. *(Llora. Empieza a hacer la maleta con rabia.)*

Cleofé No llores, mujer, que ya me hases a mí también. *(Llora también.)* Por supuesto, *(Con brusca indignación.)* que tú te tienes la culpa de que nos vamos.

Angelita ¿Yo la culpa? *(Metiendo las cosas en la maleta a trompicones.)*

Cleofé Sí, señora. ¡Si no te habrías hecho con ese pollo miradas de ojos torsidos o así, pues tu tío no habría dicho que nos iríamos!

Angelita *(Invocando.)* ¡San Antonio, que se me ocurra una diablura para no irme y te ofrezco doce pesetas para el pan, veinte para una misa, catorce para!...

Cleofé Pero no ofreses nada a San Antonio, mu-

jer; que ya le debes sincuenta y cuatro pesetas de mes pasao.

Angelita Me fía.

Cleofé Bueno, verdá es que la la Virgen del Carmen también la debes ocho duros, dose a San José, veintidós a San Inasio, treinta y sinco a San...

Angelita ¿Quiere usted dejarme en paz?

Cleofé ¿Cómo te dejo en paz, si son más de treinta duros lo que debemos, que me paso por un altar y no me atrevo a arrimarme?... ¡Ya no sé donde resar que no me enseñen faturas!...

Angelita ¡San Antonio, que tú nunca me has dejado mal!

Cleofé ¡Yo, que ya estaba casi conforme con que me atropellaría la moto!...

Angelita ¡Pues todo acabó, hermana!

Cleofé ¡Bien veo!

Angelita ¡Y ahora yo al Colegio otra vez!... ¡Sola de nuevo!

Cleofé Sola no, que bastantes madres tienes allí.

Angelita ¿Y para qué tantas madres? ¡Una madre sola quisiera yo tener! *(Llora.)*

Cleofé *(Llorando también.)* ¡Bueno, no me dises esas cosas, que me hases a mí!... *(Tratando de contentarse.)* Mete la ropa a la maleta, anda...

Angelita *(Arreglando la maleta.)* ¡Qué de prisa han pasao estos dos meses!

Cleofé Como si suspirarías te pasa el tiempo.

Angelita Parece ayer cuando vinimos; ¿se acuerda usted?

Cleofé Como si sería hoy.

Angelita ¡De qué me ha servido haber luchado por sacar el alma de mi tío, tan noble y tan bueno, del fango de esa vida inmunda!...

Cleofé ¡Yo ya te desía!...

Angelita ¡Y ahora ya todo pasó; al Colegio otra vez! ¡Muriendo en aquella vida monótona, sola... sin una caricia de nadie... sin usted siquiera, que ya no estará a mi lado!... ¡No, hermana, no!... ¡Yo no puedo, no quiero irme! *(Lo saca todo violentamente y lo desparrama todo por el suelo.)* ¡Fuera mi ropa!... ¡No, no me marcho, pase lo que pase!...

Cleofé ¿Pero te hases loca? *(Trata de contenerla.)*

Angelita No, no me marcho... Yo he de poder, sí, yo he de poder... Tengo una angustia que me ahoga, ¡pero tengo una fuerza interior que me sostiene! ¡No, no quiero irme!... *(Llora.)*

Cleofé *(Con mayor aflicción.)* ¿Pa qué me sacarías a mí del Colegio, Angelita? Porque ahora una... una... ¡Ah, ah, ah!... *(Rompe en un llanto desconsolado, con un hipo convulsivo.)*

Angelita *(Asustada.)* ¡Ay, por Dios!... ¿Qué le pasa a usté, hermana?

Cleofé Que yo tampoco me quiero ir.

Angelita ¿Usted tampoco?

Cleofé *(Abrazándose a ella deshecha en lágrimas.)* ¡Ay, Angelita... pa una ves que se hase una enamorada!...

Angelita ¡Atiza!... ¿Usted enamorada?... ¿Pero de quién?

Cleofé *(Sin dejar de llorar.)* Pues de... de... demasiao lo sabes.

Angelita ¿Del señor del primero, que le gastaba bromas en la escalera?...

Cleofé No me gustan los calvos.

Angelita Pues no acierto.

Cleofé De Baldo. *(Esconde la cara entre las manos.)*

Angelita ¡De Baldo! ¿Pero es posible?

Cleofé Hasta el lunes pasao no m'ha dao cuenta.

Angelita ¿Pero no le estaba usté dando puñetazos todos los días?

Cleofé Sí que los daba, pero otra me quedaba.

Angelita Quien iba a figurárselo.

Cleofé Es que yo de los cariños nada me sabía, que te empiesas que aborreses a un hombre y te acabas que pitillos le comprarías o así.

Angelita ¿Y le quiere usted mucho?

Cleofé ¡Que he perdido seis kilos de pensar en él!

ESCENA XII

DICHAS y BALDO, foro.

Baldo *(Aparece loco, frenético de entusiasmo.)* ¡Bendita sea esa boca!

Cleofé *(Muerta de vergüenza.)* ¡¡Jesús!!

Angelita ¡El interesado!

Baldo *(Frenético.)* ¿He dicho boca?... Esa clavelli-

na encarnada que me acaba de subir al cielo... Ha dicho que me quiere... ¡Si lo oigo y no lo creo!... ¡Repítemelo, sultana!

Geofé Ya se marcha, lejos... ¡hala!

Baldo No me dá la gana, que Dios ha echao al mundo un talego de gloria pa mí, y no pierdo ni un cuarto de kilo.

Angelita Baldomero, repórtese, que estoy aquí...

Baldo ¡Ay, sí!... ¡Usted dispense, señorita; esto ha sido un tiro! ¡Y no sé ni lo que me disparato! ¡Ven aquí, autobús, pa el Paraíso!

Geofé Ya se quita de junto le digo. *(Le empuja.)*

Baldo Señorita, ustedes no se van de aquí, pase lo que pase, ¡ea!

Angelita ¡Pero si no tenemos más remedio! ¿No ha oído usted a mi tío?

Baldo Su tío de usté es que, aunque lo quiera disimular, tiene un poco de coraje, por lo del señorito Manolo.

Angelita *(Con franca alegría.)* ¿Cree usted?

Baldo Seguro. ¡Y cómo se van ustés a ir de aquí, señorita, si desde que están ustedes en esta casa ha entrao en ella como una gloria de quietud y de alegría!

Angelita ¿De veras, Baldomero?

Baldo Y hasta el mismo señorito es otra persona. Ha ganao seis kilos.

Geofé Los que yo he perdido.

Baldo ¡Y hasta está contento algunas veces!

Angelita ¿Y antes no lo estaba?

Baldo Nunca. Porque como a esta casa, señorita, no venía más que gente alegre, pues con la gente alegre ya se sabe, too son bofetás, broncas, matonerías, más gastos de los debidos, malos humores...

Angelita ¡Qué horror! *(Loca de alegría.)* Y diga, ¿entre tantas mujeres como han entrado aquí, no ha tenido nunca mi tío ninguna que le quisiera de verdad?

Baldo *(Riendo irónicamente.)* ¿Quererle?... ¡Calle usté!

Angelita ¿Y esa... que es su... su más amiga, doña Mari?

Baldo Esa menos que ninguna. Desde que tiene amistad con él y entró en esta casa, que no la he oído más que: «T'adoro, cómprame una sortija. Te quiero; cómprame un auto. Si

quies que me vuelva loca por ti, cómprame una finca. ¡Vamos, que too lo del cariño tié que ir acompañao de adquisición u donativo, si no acerolas!...

Angelita ¡Acerolas! *(Con viva curiosidad.)* ¿Y él la quiere?

Baldo El señorito es cómo cuasi toos los señoritos del gran mundo, demasiao bueno, demasiao noble, que yo no sé por qué los dicen del gran mundo, porque cuasi todos se conforman con una maleta. Pero sí que la ha querido, la verdad, no lo puedo negar.

Angelita *(Con tristeza.)* ¿La ha querido?

Baldo Y eso que hay que ver cómo lo ha tratado ella siempre.

Angelita ¿Mal?

Baldo ¡Peor que mal!... ¡Que m'acuerdo un día... vamos!

Angelita *(Con ansiedad.)* ¡Un día qué!

Baldo Un día que el señorito estaba un poco mareao y no sé qué broma la dijo, que ella fué y cogió un jarro de flores y se lo estampó en la cabeza, que le hizo una brecha.

Angelita ¡Qué horror!... ¡Y es por ella, para que ella vuelva... por lo que yo tengo que irme! ¡Por la que le encanalló la vida! Y tener que marcharme sin verla... sin decirla todo lo que yo tenga aquí. ¡Pero ya verás! Aún queda tiempo... Son las cuatro y media, yo no me voy hasta las seis, de modo que... ¿San Antonio?... *(Mira arriba.)*

Café *(Vivamente.)* ¡San Antonio, no le hases caso, por lo que más quieras, que no paga! *(Suena un timbre.)*

Baldo ¡El señorito, el señorito!...

Angelita ¡Ay, mi tío, por Dios, la maleta!... Ayúdeme, no diga que no queremos... *(Empiezan a meterlo todo rápidamente.)* Venga todo, de prisa, de prisa.

Baldo *(Vuelve con gran azoramiento y perplejidad.)* Señorita, señorita...

Angelita ¿Qué pasa?

Baldo ¡Que no es el señorito!...

Angelita ¿No?

Baldo ¡Que es ella!

Angelita ¿Cómo ella?

Baldo La señorita Mari.

Angelita ¡Ella!... ¿Ella aquí? *(Perplejidad. Al fin, con resolución.)* Abra usted.

Baldo ¡Por Dios, señorita!

Angelita ¡Abra usted, que Dios me la envía! ¡Abra usted a escape!

Cleofé ¡Pero no seas loca!... ¿Cómo te vas tú, siendo una niña, a resibir a una mujer de esas?

Angelita Pues la recibo. Abra usted. Pocas ganas que tenía yo... ¡Ay, gracias, Dios mío!

Baldo ¡Es que me ha dicho el señorito!

Angelita O abre usted, o abro yo. He dicho que quiero hablarla, y la hablaré, aquí o en la calle, o donde sea. Conque más vale que pase. *(Vase Baldo.)*

Cleofé ¡Pero Angelita!

Angelita ¡Déjeme en paz!

Cleofé Pero...

Angelita Fuera... ¡Pronto! ¡Silencio!... *(La empuja y se la lleva. Desaparecen por primera izquierda.)*

ESCENA XIII

MARI y BALDO. Luego, ANGELA.

Baldo Pase usté.

Mari Gracias a Dios que se franquea la puerta de esta casa, hijo, que parece un castillo misterioso, de esos de película.

Baldo (Ya te darán cine.)

Mari *(Al ver la habitación vacía.)* Oye, tú, pasmao; ¿pero no está el señorito? *(Vase Baldo.)*

Angelita *(Saliendo.)* No, señora... ¡No está mi tío!

Mari (¡Caramba, la niña!) *(Pausa.)*

Angelita Pero estoy yo.

Mari No era a usté precisamente a la persona que yo buscaba.

Angelita Ya me lo figuro.

Mari Pero, en fin; casi estoy por alegrarme.

Angelita Lo que usted quiera.

Mari Pues nada; pues sí; que me alegro tantísimo de verla a usté buena, niña.

Angelita Y yo también a usté, señora.

Mari ¿Le ha molestao a usté lo de niña?... Porque lo retiro.

Mari ¿Le ha molestao a usté lo de señora?... Porque yo hago lo mismo.

Mari No, rica, gracias; no se moleste.

Angelita Pero tome asiento y espere sentada.

Mari Con permiso. *(Se sienta. Pausa.)*

Angelita Qué días tan hermosos están haciendo, ¿verdá?

Mari Muy buenos días.

Angelita Muy buenos.

Mari Y qué, joven, ¿por fin se van ustedes, por lo que veo?

Angelita Por fin... sí, señora. Todo llega, ¿verdad?

Mari ¿Usted lo sentirá mucho de irse?

Angelita Muchísimo; pero sin de.

Mari Le había usté tomao cariño a Madrid, ¿no?

Angelita Un gran cariño, sí.

Mari ¡Ya se ha conocido, hija! Madrid es como el tabaco; se hace uno a él y no lo pué dejar. ¿A usté no la molestará que fume? *(Saca un pitillo y lo enciende.)*

Angelita No, a mí no; a la que le molestará será a usted, porque dicen que el tabaco hace mucho daño.

Mari Si fuese una a mirar too lo que hace daño en la vida, no se podría hacer casi naa. ¿Y qué? ¿Usté le querrá mucho a su tío?

Angelita Figúrese. No tengo otra cosa en el mundo.

Mari Claro, y por eso sentirá usté tanto dejar esta casa.

Angelita No, si no la dejo.

Mari *(Alarmada.)* ¿Que no?... ¿Pues no dice usté que se va?

Angelita Sí, señora, que me voy; pero me quedo.

Mari ¡Caramba! ¡Qué cosa más rara!

Angelita Un poco rara es, efectivamente.

Mari Como que no lo entiendo... Ya ve usté si es rara.

Angelita No me choca, pero yo se lo explicaré a usted. Yo, vamos, mi persona, sí, tiene que irse de esta casa; pero digo que me quedo, porque yo creo, señora, que una se queda siempre, donde deja un poco de su corazón.

Mari ¡Ah, vamos! ¡Sí, sí... muy bonito!... Pero, en fin, de esa forma ya se puen tener huéspedes.

Angelita Pues esos huéspedes son los que no se van nunca, señora. *(Acerca la silla.)* Mire usté, tenía yo una amiguita en el colegio que se llamaba Consuelo Ejea, era una niña de Zaragoza, altita, morena, muy salada. ¡Si la hubiese usted conocido!... ¡Más lista!... Nos queríamos mucho. Pues verá usted: Antes de conocer a esa niña iba yo casi siempre con los cordones de los zapatos sueltos... Todos los días se me olvidaban las lecciones y tenía mi armario desordenado; pues ella me enseñó a vestirme bien, a estudiar y guardar mis cosas.

Mari ¡Era un estuche la amiguita!

Angelita Un estuche, no sé; pero era tan ordenada, tan buena, tan cariñosa... ¡Nunca regañamos! Un día se la llevaron del colegio. Al despedirnos, me enseñó una oración y me dejó un retrato suyo. ¡Usted no sabe lo que lloramos! Y dijo que me escribiría... pero ya no he sabido más de ella. ¿Pues usted cree que aquella niña se fué de mi lado?... No se fué, señora... El que nos deja un poco de su cariño y de su bondad, no se va nunca de nosotros. Pues eso creo yo que le pasará a mi tío, que aunque me voy, le parecerá que no me he ido, porque yo he procurado dejar en esta casa todo lo más bueno de mi corazón.

Mari Sí, sí, vamos, parece usted tontita, pero yo no le metería el dedo en la boca.

Angelita Y haría usted muy bien. En cambio, señora, hay otras personas en el mundo, que puede que usted conozca, porque ¡qué no conocerá usted! ¡Tan traidoras, tan egoistas, tan repugnantes!... ¡Que hasta pegan!... ¡Y tiran cosas a la cabeza! ¡Uy, qué asco!... Mire usted, tenía yo en el colegio...

Mari ¿Otra amiguita?

Angelita Sí, señora; Pascualita Montaldo, una rubia, así, gordezuela, muy ordinaria... ¡Y más falsa! Siempre que me decía: cuánto te quiero, era para que le copiase los verbos... Eres mi mejor amiga... pues una cinta que me sacaba. Te adoro, y se me comía el postre. Y luego la decía yo, fiada de su amistad, algo de alguna madre, y me acusaba. ¡Cuán-

tas veces por su culpa me han puesto de rodillas de cara a la pared!... Y un día, no vaya usté a creerse... ¡Me quitó una medalla del Sagrado Corazón y tres pañuelos! Que mire usté que quitarle tres pañuelos una niña a otra es feo, ¿eh?... Y sobre todo, estando constipada. Pues ésa compañera no se ha ido aún del Colegio... pero para mí, como si se hubiese ido... Vi cómo se portaba conmigo y ya no he vuelto a hablarla más.

Mari Sí, pero ahí verá usté. El mal también tiene una fuerza... Aún se acuerda usté de ella.

Angelita Sí, pero me acuerdo para decir: ¡Dios mío, que no me encuentre otra Pascualita Montaldo!

Mari Sí, claro...

Angelita Porque si viera usté cuánta Pascualita hay en el mundo...

Mari *(Se pone de pie.)* ¿Qué quié usté decir, niña?

Angelita Lo que he dicho, nada más.

Mari *(Con escama.)* ¡Porque lo dice usté en un tono!...

Angelita *(Fingiendo mucho apuro.)* ¡Por Dios, señora, no vaya usted a creerse que he querido yo decir que en esta casa ha hecho usté la Pascualita!

Mari ¡Ay, claro que no, hija; ni yo se lo hubiese aguantao! Yo tengo la culpa de estar aquí oyendo tonterías, por esperar a ese hombre. ¡Y haberme perdío el paseo con una tarde tan hermosa!

Angelita ¡Ay, señora, por Dios, si yo lo sé... pues váyase usté a paseo, haga el favor!...

Mari ¡Sí, hija, sí, ya me voy, y lo siento, porque es usté una criatura tan mona!...

Angelita ¡Ay, muchísimas gracias!

Mari ¡Pero qué mona es esta niña! ¡Una verdadera monada!... *(Vase.)*

Angelita ¡A paseo, señora!... ¡Váyase usté a paseo! ¡Ay, qué tranquila me he quedado! *(Se sienta en un sillón, satisfecha y alegre.)*

ESCENA XIV

ANGELA y GONZALO, segunda izquierda.

Gonzalo *(Entrando, muy indignado.)* ¡Muy bonito!

Angelita *(Levantándose de un salto. Asustada.)* ¡¡Mi tío!! *(Con temor.)* ¿Has oído?...

Gonzalo No he oído nada. He visto sólo que no tratas sino de complicarme la vida, y que obligas a mis criados a que desacaten mis órdenes. ¡Y todo por curiosidad, por oficiosidad, por comadreo! Porque, ¿qué te importan a ti mis asuntos?

Angelita *(Con amarga indignación.)* ¡Tío!

Gonzalo *(Siguiendo en su ímpetu furioso.)* A hacer el equipaje inmediatamente.

Angelita Pero eso de comadreo...

Gonzalo A escape, de prisa, sin conversaciones...

Angelita ¡Voy, voy!... *(Empieza a recoger su ropa.)*

Gonzalo Mira la hora que es, y dentro de tres horas sale el tren.

Angelita Es que si no lo cojo hoy...

Gonzalo Si no le coges tú, le cojo yo y le paro para que te montes. Haz la maleta.

Angelita ¡Por Dios, qué tortura!

Gonzalo ¡Vivo, vivo!

Angelita ¡Ya voy, ya!... ¡Ahora verás qué pronto!... Ropa, zapatos, cajas, sombreros... *(Lo mete todo en un rebuño, con cómica violencia.)*

Gonzalo ¿Pero metes los sombreros en la maleta?

Angelita Sí, señor; ¿para qué los quiero ya?

Gonzalo ¿No te los vas a poner?

Angelita No me los voy a poner porque son para la cabeza y ya no sé ni donde tengo la cabeza. ¡Eso es! *(Llorosa. Pisa un sombrero.)*

Gonzalo ¡Que estás pisando un pájaro!

Angelita ¡Mejor! ¡Para lo que va a cantar!... *(Mete el sombrero de un porrazo y cierra la maleta.)* Ya está todo. ¿Ves qué pronto?... ¡Hecho el equipaje, hala!

Gonzalo Pero ahora no vas a poder cerrar.

Angelita Ya veremos si puedo. *(Se sube encima y empieza a patear para que ceda y cierre.)*

Gonzalo ¿Y es esa manera de hacer el equipaje?

Angelita ¿Y es esa manera de decirme que lo haga?... ¡Con un agobio y una prisa de que me vaya!...

(Llora.) ¡Ya me voy, ya te quedarás tranquilo, ya te dejo en paz!... ¡Ya no volverás a verme!...

Gonzalo Todo eso son sensiblerías que no conducen a nada. Ya comprenderás que la situación que tú misma has creado en esta casa no puede prolongarse.

Angelita ¡Naturalmente!... ¡Porque no te es grata!

Gonzalo ¿Qué quieres decir?

Angelita Que toda esta violencia y esta prisa y este enfado ya sé yo por qué son.

Gonzalo ¡Quizá no del todo!

Angelita ¡Del todo!... Y ya que me voy, te lo diré francamente... ¡porque quiero a un hombre!... ¡Porque me he enamorado de un hombre!... ¡Pues sí, señor, y si es por eso tu enfado, que sea! ¡Sí, sí, le quiero, le adoro! Y ni tus enfados, ni tus prisas, podrán arrancar este cariño de mi corazón... ¡Este cariño que cada vez tira más de mí!... *(Tirando de las correas para cerrar la maleta.)* ¡Tira más de!... *(Al dar otro tirón, por poco se cae.)*

Gonzalo ¡No tires más que te vas a matar!

Angelita ¡Mejor! ¡Ojalá me matase! ¡Para qué quiero yo vivir, echada de todas partes, sola, sin un alma que tenga interés en retenerme a su lado... y separada del hombre que amo!... *(Se sienta con rabia en la maleta y llora.)*

Gonzalo ¡Pocas lágrimas!

Angelita Los hombres sois unos seres crueles y pedantes.

Gonzalo ¿Qué quieres decir?

Angelita Que todos tus escrúpulos y tus miramientos, no son sino rabias, envidias, egoísmos de...

Gonzalo *(Sonriendo.)* ¿Ibas a decir de viejo?

Angelita No sé.

Gonzalo Dilo.

Angelita Que te lo digan tus años, que a esos no puedes mandarlos al colegio.

Gonzalo Di lo que quieras. No me ofendes porque eres injusta. Yo no me opongo a que quieras a un hombre.

Angelita Es que aunque te opusieras, sería inútil.

Gonzalo *(Asombrado.)* ¿Pero tanto le quieres?

Angelita *(Trocando su enojo en dulzura.)* ¡Mucho, tío! ¡Las horas de mi vida son pocas para quererle! ¡Para él mis pensamientos y mis sue-

ños!... Y no es éste un amor loco, no, tío, no lo creas. Nació de una locura de niña, de un sueño de colegiala; pero ahora, cuando me he asomado a la vida, este sueño se ha hecho una pasion serena y fuerte, que aquí o allí, en una vida o en otra, ya no podré olvidar jamás.

Gonzalo ¡Peor para ti!

Angelita ¿Y es esto un delito? ¿Y es esto motivo para que desconsideradamente quieras echarme de tu casa?

Gonzalo ¡No, Angela, no es eso! *(Suelta las correas de la maleta, la abre y empieza a sacar la ropa para ordenarla.)* Yo no me opongo a que quieras a quien tú creas que merece tu afecto, porque sería inútil; tengo bastante experiencia para saberlo. Pero sí me duele, ¿por qué no decírtelo también, correspondiendo a tu franqueza?, la desilusión que tu conducta me ha producido.

Angelita ¿Pero qué dices?

Gonzalo La verdad. Contigo, Angela, cuando viniste, entró en esta casa de solterón fría y desapacible, como un aire templado de juventud y de íntima cordialidad. Bien lo sabes. Al principio, tus esfuerzos, tus oficiosidades, tus diabluras por cambiar mi vida, me producían la molestia de una cierta perturbación en las costumbres y protestaba, pero sintiendo... ¿por qué no confesarlo? una dulce alegría interior. ¡La alegría de no sentirse solo en el mundo! Uno va siendo viejo. ¡Está tan fría el alma! Los años van agrandando los egoísmos que te rodean y haciendo menos posibles ciertas ilusiones... ¡Y cuando una, quizá la última, ha levantado el vuelo en tu corazón y el pensamiento la recoge y la... *(Muy conmovido.)* pues claro, uno siente que se havan puesto los pies sobre su alma para llegar hasta otra alma que...

Angelita *(Exaltada.)* ¿Y es eso todo lo que has creído de mí? ¿Todo lo que has supuesto de mí? Bueno, sí, sí... me voy... me voy... ¡No quiero vivir con tontos!...

Gonzalo Y si al menos el hombre elegido fuera digno de tu amor... ¡pero Manolo!...

Angelita ¡Ay, tito, por Dios!... Es que... *(Bajando la cabeza.)* eso de Manolo...

Gonzalo ¿Qué?

Angelita Perdóname. *(Se arrodilla.)*

Gonzalo ¿Acaso también lo de que quieres a Manolo es una mentira?

Angelita *(Bajando la cabeza.)* Tres. Mentira que quiero a Manolo, mentira que me guste y mentira que me importe un comino; pero como te había dicho la mentira de que le quería, te he tenido que decir la mentira de que me importaba y no me he podido callar la mentira del comino.

Gonzalo ¿Entonces no es Manolo el hombre que quieres?

Angelita El hombre que yo quiero le quería antes de salir del colegio.

Gonzalo ¿Entonces, yo no le conozco?

Angelita No sé. En esta medallita llevo sus iniciales. La primera es una T.

Gonzalo ¿Una T? Tomás, Tiburcio, Terencio, Trifón, Torcuato... ¡No caigo!

Angelita La primera es una T y la segunda... *(Baja la cabeza con rubor.)* una U.

Gonzalo ¡T. U! ¡Tú!... ¡Digo yo!... Digo...

Angelita ¡Angela María!...

Gonzalo ¡Ay, Angela de mi alma!

Angelita ¿Qué?

Gonzalo ¡Que voy a decirte una cosa, que soy un tonto!

Angelita ¡Ya lo sabía!

Gonzalo Y que además esas iniciales coinciden con las de la mujer que va a ser mi esposa.

Angelita ¿Y. O?

Gonzalo ¡T. U!

(Se abrazan. Pausa.)

Angelita *(Con alegría.)* Doña Cleofé... Baldo... *(Llamándolos.)*

Cleofé ¿Qué pasa?

Baldo ¿Qué ocurre?

(Entran foro.)

Angelita ¡Mi sombrero, mi capa, las maletas! ¡Arréglese que nos vamos... pronto!... ¡Pronto!

Cleofé ¡Voy, voy! *(Entra, saca lo indicado y se arreglan para marchar.)*

Gonzalo ¿Pero a qué tantas prisas, si falta todavía un siglo para salir el tren?

Baldo Además, ¿sin almorzar?

Angelita Almorzaremos en el andén de la estación.

Gonzalo ¡Pero, mujer, no seas precipitada!

Angelita No soy precipitada, tío. *(Se pone la capa y*

el sombrero que ha sacado Cleofé.) ¡Pero compréndelo, ya no debo estar aquí!... ¡Pronto, de prisa, a escape, doña Cleofé!

Cleofé Voy, voy. *(Se arregla a escape.)*

Gonzalo Bueno, pues, Baldo... pronto, de prisa, a escape a hacer mi maleta, que nosotros también nos vamos.

Baldo ¿Dónde?

Gonzalo Al colegio.

Baldo ¡Yo en un colegio de monjas! ¡Mis madres!

Angelita ¿Pero qué dices, tiíto?

Gonzalo Que te acompañamos.

Cleofé ¿Viene con nosotras?

Gonzalo Para hablar a la Superiora y que lo preparen todo porque esta señorita... ¡se casa!

Los dos ¿Qué?

Gonzalo Dentro de... *(La mira.)*

Angelita ¡De dos meses!...

Cleofé ¿Que tenías novio?

Gonzalo Uno de barba, moreno, bajito, regordete!

Cleofé ¿Y dónde vive?

Angelita ¡Se ha mudado!

Baldo ¡Ya sé dónde! ¡Se preparan dos bodas!

Cleofé ¿Y tú, me serás siempre fiel?

Baldo Si te engaño en este mundo, permita Dios que te caigas de un balcón y me pilles debajo.

Angelita Adiós, tiíto... En la estación te esperamos.

Gonzalo Adiós, Angela... y disculpa mi torpeza.

Angelita Eres hombre... Adiós... *(Vase.)*

Gonzalo Hasta ahora.

Angelita *(Entra de nuevo.)* ¡La última mentira, que... de eso de casarnos, te he dicho dos meses... pero si pudieras adelantarlo cuarenta o cincuenta días...

Gonzalo ¡Menos, si puede ser!

Angelita Adiós. *(Vase.)*

Baldo ¡Bueno, cuando se entusiasman las corre una prisa!... Porque me acaba de decir la mía, que los dos primeros, como a mí me dé la gana, pero que al tercero le pone Miguel... ¿Será por Primo de Rivera?—*(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Carlos Arniches

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.

El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
Serafín el Pinturero.
La señorita de Trevélez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes Fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz...
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo o No hay bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.
La tragedia de Marichu.
La locura de don Juan.
La dichosa honradez.
Los milagros del jornal.
El camino de todos.
Angela María.

Obras de Joaquín Abati

Monólogos

Causa criminal (de actor).—*La buena crianza o Tratado de urbanidad* (ídem).—*Un hospital* (ídem).—*Las cien doncellas* (ídem).—*La cocinera* (de actriz)*.—*El Himeneo* (ídem).—*El Conde Sisebuto* (ídem)*.—*El début de la chica* (ídem).—*La pata de gallo* (ídem).

Comedias en un acto

Entre Doctores.—Azucena.—Ciertos son los toros.—Condenado en costas.—El otro mundo.—La conquista de Méjico.—Los litigantes.—La enredadera.—De la China. Aquilino Primero*.—El intérprete.—El aire.—Los vecinos.—Café solo.—La maña de la mañica.*

Comedias en dos actos

Doña Juanita.—Los niños.—Tortosa y Soler (R.).—*El 30 de Infantería* (R.).—*El Paraíso.—La mar salada.—La gallina de los huevos de oro* (magia).—*La bendición de Dios.—Mi querido Pepe.—La gentil Mariana.—Jesús, María y José.—Las lágrimas de la Trini. —Angela María.*

Comedias en tres o más actos

Tortosa y Soler.—Los hijos artificiales.—Fuente tónica.—Alsina y Ripoll.—El 30 de Infantería.—Los reyes del tocino* (firmada con pseudónimo).—*El gran tacaño.—Los perros de presa.—Genio y figura.—La alegría de vivir.—La divina providencia.—El premio Nobel.—El orgullo de Albacete.—El cabeza de familia.—La piqueta.—El tren rápido.—El infierno.—El río de oro.—El viaje del rey.—Ramuncho.—Las grandes fortunas.—No te ofendas, Beatriz...—El inmortal genovés.—La escena final.*

Zarzuelas en un acto

Los besugos.—Los amarillos.—El tesoro del estómago. Lucha de clases.—Las venecianas (la música).—*Tierra por medio.—El Código penal.—Tres estrellas*.—El trébol.—La taza de the.—El aire* (R.).—*La hostería del laurel.—Mayo florido.—Los hombres alegres.—¡Mea culpa! La partida de la porra.—El verbo amar.—El potro salvaje.—España Nueva.—El dichoso verano.—Sierra Morena.—Las alegres colegialas.*

Zarzuelas en dos actos

El asombro de Damasco.—Baldomero Pachón.—La corte de Risalia.—El conde de Lavapiés.

Zarzuelas y operetas en tres o más actos

La mulata.—La Marcha Real.—Los viajes de Gulliver. El sueño de un vals.—La viuda alegre*.—El velón de Lucena.—La mujer artificial.*

Las obras marcadas con asterisco, o no se han impreso, o están agotadas.—Las marcadas con (R.) son refundiciones.

Precio: TRES pesetas